



***El papel de la sociedad civil
en la construcción de la paz
en el Sáhara Occidental***

Sidi M.Omar

Jennifer M. Murphy

Limam El Jalil Aali

Embarka Hamoudi

Hamdi

Informe: El papel de la sociedad civil en la construcción de la paz en el Sahara occidental

Autor: Sidi M. Omar

Sidi M. Omar (Sáhara Occidental) tiene Doctorado Europeo en «Estudios de Paz y Conflictos» de la Universitat Jaume I (UJI) de Castellón (España). En la actualidad trabaja para el Ministerio de Exteriores de la República Saharaui y ha ocupado varios puestos diplomáticos en África, Asia y Europa. Es también investigador y profesor visitante del *Master Internacional en Estudios de Paz, Conflictos y Desarrollo patrocinado por la Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz de la UJI*.

Colaboradores:

Jennifer M. Murphy (Estados Unidos) es investigadora de la Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz y estudiante del Doctorado del Programa Oficial de Postgrado Estudios Internacionales en Paz, Conflictos y Desarrollo.

Limam El Jalil Aali (Sáhara Occidental), es colaborador e investigador de la Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz de la Universitat Jaume I, Castellón. Actualmente está elaborando su tesis para un doctorado europeo sobre el rol de las Naciones Unidas en la descolonización del Sáhara Occidental.

Embarka Hamoudi Hamdi (Sáhara Occidental) es licenciada en Psicología, investigadora de la Cátedra UNESCO para la Paz de la Universitat Jaume I, estudiosa de temas de género como el empoderamiento o potencialidad en las mujeres saharauis. Máster en Paz, Conflictos y Desarrollo. Máster "La mediación en la sociedad de la información" (Nuevos perfiles profesionales de intervención social en el siglo XXI).

Dirección: Vicent Martínez Guzmán
Manuela Mesa Peinado

Edición: CEIPAZ

Diseño y maquetación: s&+ proyectos efímeros

© Universidad Jaume I.
Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz
12071 Castellón (España)
Teléfono: +34 964 729 380
Fax: +34 964 729 385
www.epd.uji.es
epd@uji.es

© Fundación Cultura de Paz – CEIPAZ
C/ Velázquez 14. 3º dcha
28001 Madrid
Teléfono: 914 261 555
Fax: 914 316 387
www.fund-culturadepaz.org
www.ceipaz.org
info@ceipaz.org

Edita: Icaria-Editorial
Arc de Sant Cristòfol, 11-23
08003 Barcelona
icaria@icariaeditorial.com

Noviembre 2008
ISBN: 978-84-9888-011-3
Depósito legal: 52.051-2008

Este documento se publica con el apoyo de la Dirección General de Planificación y Evaluación de Políticas de Desarrollo, Secretaría de Estado y Cooperación (SECI), Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, en el marco del Convenio SECI-Universitat Jaume I y de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)



Índice

Introducción	7
Los antecedentes históricos y políticos del conflicto	8
La sociedad civil en los campamentos de refugiados saharauis	14
Primera fase: desde la salida de la población de su territorio hasta su asentamiento temporal en campamentos (1975-1990)	16
Segunda fase: desde la firma de los Acuerdos de Paz (1991) hasta la actualidad	18
Sistema organizativo y papel de las organizaciones de masas	19
Unión Nacional de Mujeres Saharauis (UNMS)	20
Unión de Jóvenes <i>de Saguía el Hamra</i> <i>y Río de Oro</i> (UJSARIO)	20
Unión General de Trabajadores de <i>Saguia El Hamra</i> <i>y Río de Oro</i> (UGTSARIO)	21
Conclusión	21
La sociedad civil en las zonas ocupadas	23
La situación política en el Sáhara Occidental bajo la ocupación marroquí	23
La sociedad civil y la construcción de la paz	25
Cooperación con organizaciones locales e internacionales	30
El uso de las tecnologías de comunicación	30
Desafíos ante el movimiento pacífico saharauí	31
Cruzar las fronteras: la sociedad civil saharauí y las organizaciones internacionales de solidaridad	31
La sociedad civil saharauí	32
Cruzar las fronteras: redes transnacionales de la sociedad civil	35
Los campamentos de refugiados	35
Los territorios ocupados	38
La diáspora y la visibilidad del conflicto	39
Conclusión	42



Bibliografia 43

RESUMEN

Este informe analiza el papel de la sociedad civil en la construcción de la paz en el caso del Sáhara Occidental. Partiendo de una definición general de la sociedad civil como los actores sociales que ocupan un espacio deferente del que ocupan las estructuras oficiales del Estado o los actores económicos, el análisis se centrará específicamente en los actores sociales saharauis que operan tanto al margen de las estructuras estatales y económicas como en colaboración con éstas, con especial énfasis en su papel en la construcción de la paz. Para contextualizar la discusión, el informe presentará los antecedentes históricos y políticos de la cuestión del Sáhara Occidental y la lucha del pueblo saharauí por la libre determinación. Estudiará también las actividades que llevan a cabo los grupos de la sociedad civil en los campamentos de refugiados saharauis en el suroeste de Argelia con el fin de potenciar la comunidad refugiada para que participe en procesos creativos de la construcción de la paz. Asimismo, el informe examinará el papel y el activismo pacífico de la sociedad civil saharauí en los territorios del Sáhara Occidental bajo la ocupación marroquí, así como las actividades que vienen desarrollando en el marco de la construcción de la paz. Se discutirán también las iniciativas de la sociedad civil saharauí en general en relación con otras iniciativas realizadas por los grupos internacionales de solidaridad, con especial énfasis en las relaciones transfronterizas de cooperación con otros actores internacionales. En conclusión, el informe pretende demostrar que el análisis sobre el papel de la sociedad civil saharauí es un buen ejemplo para comprender mejor el papel que pueden jugar las sociedades civiles, bajo circunstancias extraordinarias, en los procesos de construcción de la paz y la transformación de conflictos.

ABSTRACT

The report aims to discuss the role of civil society in peace-building in the case of Western Sahara. Drawing on a general definition of civil society as the social actors occupying a space different from the one occupied by the State's official structures or the market actors, analysis will specifically focus on the Sahrawi social actors that operate on the sidelines of, or in collaboration with, the State and market structures, with special emphasis on their role in peace-building. To contextualize the discussion, the report will present a historical and political background to the issue of Western Sahara and the struggle of the Sahrawi people for self-determination. It will also study the activities carried out by social society groups in the Sahrawi refugee camps in southwest Algeria with a view to empowering the refugee community to engage in creative peace-building

Palabras clave: *sociedad civil, derecho a la autodeterminación, construcción de paz, Organizaciones Internacionales de Solidaridad.*

Key words: *civil society, self-determination, peace building, Internacional Solidarity Organizations.*



processes. Likewise, the report will examine the role and peaceful activism of the Sahrawi civil society in the Moroccan-occupied territories of Western Sahara and the activities they have been carrying out in view of peace-building. The initiatives of the Sahrawi civil society in general will be discussed in relation with other initiatives undertaken by international solidarity groups, with special emphasis on the border-crossing relations of cooperation between the local civil society and other international actors. In conclusion, the report seeks to demonstrate that discussing the role of Sahrawi civil society gives significant insights into the role that civil societies in formation can play, under extraordinary circumstances, in peace-building and conflict transformation.

El papel de la sociedad civil en la construcción de la paz en el Sáhara Occidental¹

INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta parte introductoria del informe es presentar los elementos esenciales que servirán para establecer el contexto general del mismo en su conjunto y proporcionar una idea general de las circunstancias que caracterizan el caso saharauí. Para ello, se presentarán de manera sintetizada los antecedentes políticos e históricos del conflicto de Sáhara Occidental, subrayando los factores que influyeron en las diferentes etapas del desarrollo de la cuestión. Sin embargo, sería imprescindible empezar, aunque brevemente, con unas reflexiones acerca de uno de los conceptos que articulan el tema, es decir, la sociedad civil.

A pesar de la ambigüedad del concepto de la sociedad civil, existe un consenso acerca de la percepción de la misma. Comúnmente se refiere al conjunto de las entidades e instituciones políticas y sociales no lucrativas que actúan fuera de los límites del mercado y del Estado. Éstas constituyen un abanico muy diverso, pero al mismo tiempo comparten rasgos comunes, que consisten particularmente en poseer un estatuto organizacional, ser autónomas, no beneficiosas y voluntarias en cuanto a la participación en ellas (Lester, 1999).

En general, la aparición de la llamada sociedad civil en los países del Sur se remonta a finales de la década de los ochenta. El rol de la sociedad civil fue vital para afrontar la tiranía de los regímenes totalitarios y defender los valores de la democracia y los derechos humanos. También, ante el fracaso de muchos proyectos de desarrollo aplicados en la mayoría de los países empobrecidos, la sociedad civil fue el ámbito alternativo para aplicar la nueva fórmula dominada desarrollo humano sostenible. Sin embargo, existen casos de sociedades civiles que han emergido mediante otros procesos sumamente diferentes.

Este es el caso de la sociedad civil en el Sáhara Occidental, cuya existencia forma parte del proyecto nacional saharauí. Su aparición en el exilio se ha dado a través del mismo proceso de resistencia y de la lucha del pueblo saharauí por su derecho a la libre determinación y la independencia. De hecho, en los campamentos de refugiados saharauíes resulta difícil distinguir aquella clásica distancia que separa cualquier sociedad civil de su Estado. Allí, entre el aparato que ejerce el poder, es decir el Frente Polisario o la RASD, y el conjunto de las entidades que integran la sociedad civil existen muchos rasgos comunes. No ocurre lo mismo en la parte ocupada

1. En la elaboración de este informe han colaborado Embarka Hamoudi Hamdi, Jennifer Murphy, Limam El Jalil Aali

LOS SAHARAUIS SIGUEN LUCHANDO
POR UN ESTADO NACIONAL
INDEPENDIENTE 32 AÑOS DESPUÉS DE
LA RETIRADA DE ESPAÑA DEL
TERRITORIO.

del territorio, donde los saharauis ni siquiera se sienten ciudadanos del Estado marroquí ocupante. En aquellas zonas, y a pesar de la represión y la sistemática violación de los derechos humanos, la sociedad civil saharauí lucha diariamente contra la presencia colonial marroquí. En rigor, además de la diáspora, la sociedad civil en el Sáhara Occidental se encuentra repartida entre dos lugares principales: los campamentos de refugiados administrados por el Frente Polisario y las zonas ocupadas por Marruecos. Obviamente, dicha fragmentación ha sido consecuencia directa del conflicto armado que vive el territorio desde hace 33 años.

En condiciones tan extremas como las que caracterizan el caso de Sáhara Occidental, la paz a la que aspiran los saharauis va unida a su preocupación diaria por la supervivencia en los campamentos de refugiados, y a su lucha por construir una sociedad cívica en medio de la nada. Al mismo tiempo, representa su respuesta pacífica a la ferocidad y crueldad del ocupante así como su voluntad de seguir alimentando la esperanza en que aquella paz crítica proporcionada por el cese el fuego se convierta algún día en una paz justa y duradera.

LOS ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y POLÍTICOS DEL CONFLICTO

El 10 de mayo de 2008, se cumplieron 35 años desde la fundación del movimiento de liberación nacional saharauí, el *Frente Popular de liberación del Saguia el Hamra y el Río de Oro*, comúnmente conocido como el Frente Polisario. Representando las aspiraciones de la mayoría de los saharauis en obtener un Estado nacional independiente, el Frente Polisario declaró diez días después de su fundación, la lucha armada contra la presencia colonial española en el entonces Sáhara español. Los saharauis siguen luchando por el mismo objetivo, 32 años después de la retirada de España del territorio, pero esta vez contra la presencia colonial marroquí.

Con 266.000 kilómetros cuadrados de superficie, algo más que la mitad de la extensión de la Península Ibérica, el territorio de Sáhara Occidental se sitúa en el extremo occidental del desierto del Sáhara africano, limitado por Marruecos al norte, Argelia al este, Mauritania al sureste y el Océano Atlántico al oeste. Los habitantes del territorio eran de origen predominantemente berebere, pero las masivas invasiones de árabes procedentes de la zona de Yemen en la Península Arábiga en el siglo XI, fueron determinantes en la formación de la actual sociedad saharauí. Las tribus nómadas saharauis ejercían mediante la Ait-Arbiin su soberanía sobre el territorio hasta su ocupación colonial por España a finales del siglo XIX (Uld Es-Sueyeh, 2001).

En su dictamen relativo a la cuestión del Sáhara Occidental emitido el 16 de octubre de 1975, la Corte Internacional de Justicia afirma que la información proporcionada a la Corte demuestra:

- a) Que en el momento de su colonización el Sáhara Occidental estaba habitado por pueblos que, aunque eran nómadas, estaban organizados social y políticamente en tribus y tenían jefes competentes para representarlos; b) Que España no actuó sobre la base de establecer su soberanía sobre terra nullius: por eso, en su decreto de 26 de diciembre de 1884, el Rey de España proclamó que estaba tomando el Río de Oro bajo su protección sobre la base de acuerdos concertados con los jefes de las tribus locales.

Tras la conferencia de Berlín (1884-1885), que concluyó con el reparto colonial de África entre las potencias europeas, España declaró el Sahara Occidental un protectorado, cuyas fronteras internacionales fueron trazadas mediante los acuerdos de 1900, 1904 y 1912 entre España y Francia como potencia administradora de los tres países vecinos, Marruecos, Argelia y Mauritania.

En virtud de un decreto-ley emitido en 1958, el Gobierno español otorgó al Sahara español el estatuto de provincia. Sin embargo, en el año 1963 las Naciones Unidas (ONU) incluyeron el Sahara en la lista de los territorios no-autónomos. Según la Carta de la ONU y la declaración 1514 (XV) de la Asamblea General adoptada el 14 de diciembre de 1960, sobre *la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales*, el futuro de todos los territorios no-autónomos se decide mediante el ejercicio del derecho a la libre determinación por sus habitantes autóctonos.

Desde el año 1965, la Asamblea General de la ONU adopta anualmente una resolución relativa a la cuestión del Sahara español. Hasta el año 1975, la Asamblea General exhortaba a España, como potencia administradora del territorio, a la descolonización del mismo mediante la organización de un referéndum auspiciado por la propia ONU.

Ante la actitud del gobierno español que ignoraba las exigencias del Derecho Internacional en materia de descolonización, la Asamblea General llegó en el año 1972 a pedir de los Estados miembros el apoyo y el respaldo a la lucha del pueblo saharauí por su independencia. En los párrafos uno y dos de las disposiciones de la resolución 2983 (XXVII) de 14 de diciembre de 1972, la Asamblea General,

- 1) Reafirma el derecho inalienable de la población del Sahara a la libre determinación y a la independencia de conformidad con la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General;

LA CORTE INTERNACIONAL DE JUSTICIA AFIRMÓ EN 1975 QUE NO HABÍA NINGÚN VÍNCULO DE SOBERANÍA TERRITORIAL ENTRE EL TERRITORIO DEL SAHARA OCCIDENTAL Y EL REINO DE MARRUECOS O EL COMPLEJO MAURITANO.

- 2) Reafirma la legitimidad de la lucha de los pueblos coloniales, así como su solidaridad y apoyo a la población del Sahara en su lucha por el ejercicio de su derecho a la libre determinación y a la independencia, y pide a todos los Estados que le presten toda la ayuda moral y material necesaria para esa lucha.

Ante la presión internacional y el aumento de la popularidad del Frente Polisario en el territorio, España anunció en 1974 su intención de organizar el referéndum exigido por la ONU. Con tal fin, la administración colonial realizó en el mismo año el último censo electoral de la población autóctona del Sahara Occidental.

La preparación del referéndum fue interrumpida en 1975 por la presentación del caso de las reivindicaciones territoriales de Marruecos y Mauritania sobre el Sahara Occidental ante la Corte Internacional de Justicia. Este paso fue tomado por la Asamblea General de la ONU a petición del rey de Marruecos, Hassan II.

En su opinión consultiva sobre los vínculos jurídicos que existían entre el territorio de Sahara Occidental y el Reino de Marruecos y el complejo mauritano, la Corte afirmó que:

[...] los elementos e informaciones puestos a su disposición no demostraban la existencia de ningún vínculo de soberanía territorial entre el territorio del Sahara Occidental, por una parte, y el Reino de Marruecos o el complejo mauritano, por la otra. Por lo tanto, la Corte no comprobó que existieran vínculos jurídicos capaces de modificar la aplicación de la Resolución 1514 (XV) en lo que se refiere a la descolonización del Sahara Occidental y, en particular, a la aplicación del principio de la libre determinación mediante la expresión libre y auténtica de la voluntad de las poblaciones del territorio.

Cabría señalar que las reivindicaciones territoriales expansionistas de Marruecos, han sido inspiradas por la tesis del *Gran Marruecos*, una de las principales ideas del discurso del partido nacionalista marroquí el *Istiqlal* (la independencia). Según esa tesis, las fronteras históricas de Marruecos engloban el suroeste de Argelia, el Sahara Occidental, una parte de Malí y toda Mauritania. A base de este mapa, Marruecos reclamó oficialmente en 1957 ante la IV Comisión de la Asamblea General de la ONU a Mauritania como parte integrante de su territorio, y a la misma base invadió en 1963 el suroeste argelino provocando la conocida *guerra de las arenas*.

En el caso de la descolonización del Sahara Occidental, Marruecos apoyó en diferentes ocasiones la doctrina de la ONU basada en la exigencia del respeto del derecho a la libre determinación del pueblo saharauí. Escribe Tony Hodges (1987):

El 13 de octubre de 1966, el Ministro de Asuntos Exteriores marroquí Mahomad Cherkaoui, afirmó el apoyo de Marruecos a la independencia de Sahara Occidental y dijo que ésta debe ser una verdadera independencia, que pondría el futuro de este territorio en las manos de sus propios ciudadanos quien, con su plena libertad recuperada, sabrían cómo decidir su destino.

A pesar de que la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia fue concluyente, el 14 de noviembre de 1975, el último Gobierno franquista ignoró los compromisos contraídos por España con el pueblo saharauí y pactó, al margen de la legalidad internacional, la entrega del territorio del Sahara Occidental a Marruecos y a Mauritania en el marco del llamado acuerdo tripartito de Madrid.

Tanto España como Marruecos y Mauritania intentaron hacer del acuerdo un comprobante de una operación de descolonización que no se realizó. Por lo tanto, y como dice el jurista Carlos Ruiz Miguel, «no hay que dar al Acuerdo Tripartito de Madrid más importancia que la que tiene», ya que no produce ningún efecto en la esencia del estatuto del Sahara Occidental como territorio no-autónomo. La misma realidad fue afirmada por el Asesor Jurídico de la ONU el 29 de enero de 2002:

El Acuerdo de Madrid no transfirió la soberanía sobre el Territorio ni confirió a ninguno de los signatarios la condición de Potencia Administradora, condición que España, por sí sola, no podía haber transferido unilateralmente. La transferencia de la autoridad administrativa sobre el Territorio a Marruecos y Mauritania en 1975 no afectó la condición internacional del Sahara Occidental como Territorio no autónomo [...] (S/2002/161: 2).

El único efecto del acuerdo fue materializar la entrega del Sahara a Marruecos y Mauritania sin el consentimiento de la población que vivía en este territorio. Esta entrega fue realizada en contra de la legalidad internacional y supuso una violación flagrante del derecho del pueblo saharauí a la libre determinación. Esto ha sido repetidamente reconocido y exhortado por las resoluciones de la ONU relativas a la descolonización del Sahara Occidental. Como dice Francisco Villar (1982: 387), diplomático español y miembro de la Misión permanente de España en la ONU el año 1975:

En noviembre de 1975 el régimen franquista, agonizante como el dictador que lo encarnó, escribía en Madrid una de las páginas más negras de la política exterior española contemporánea. Con la firma del tristemente célebre acuerdo tripartito, no sólo se impedía a España cumplir su papel histórico de facilitar el acceso de un nuevo Estado indepen-

LOS BOMBARDEOS A LA POBLACIÓN CIVIL DESARMADA POR LAS FUERZAS ARMADAS MARROQUÍES Y MAURITANAS OBLIGARON A UNA GRAN PARTE DE LOS SAHARAUIS A HUIR HACIA LA ESTRECHA FRONTERA CON ARGELIA

diente a la comunidad internacional, normal culminación de cualquier labor colonizadora, sino que aviesamente se ponía a un pequeño pueblo en manos de unos vecinos dispuestos a anular su identidad por la fuerza de las armas.

Los bombardeos a la población civil desarmada llevados a cabo por las fuerzas armadas marroquíes y mauritanas en las primeras semanas de su invasión del territorio, obligaron a una gran parte de los saharauis a huir hacia la estrecha frontera con Argelia. Allí, establecieron sus campamentos de refugiados administrados por las instituciones de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), el Estado saharauí reclamado por el Frente Polisario el 27 de febrero de 1976. Actualmente la RASD está reconocida por más de 80 países, entre los cuales se encuentra Mauritania, quien se retiró del conflicto en 1979.

Después de 16 años de guerra ininterrumpida, la Organización para la Unidad Africana (OUA) y la ONU lograron el acuerdo del Frente Polisario y Marruecos a someter el conflicto a un referéndum de autodeterminación. Según el acuerdo, los saharauis tendrían la oportunidad de elegir entre la independencia o la integración en Marruecos. El Plan de Arreglo, que rescata la propuesta del referéndum, fue aprobado el 29 de abril de 1991 por la Resolución 690 (1991) del Consejo de Seguridad. Éste decidió también establecer, bajo su autoridad, la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum en el Sahara Occidental (MINURSO). Según el Plan el referéndum tenía que celebrarse en enero de 1992.

Después de 17 años de su creación, la misión de la MINURSO se ha limitado a vigilar el alto al fuego entrado en vigor el 6 de septiembre de 1991. Con el paso de los años esta misión ha demostrado ser incapaz de cumplir con su principal mandato, la organización del referéndum. Actualmente, el estado del proceso de paz está peor que nunca. Después de los diferentes ajustes que ha sufrido el Plan de Paz tras las múltiples objeciones de Marruecos, este último llegó a rechazar categóricamente la idea del referéndum y la descartó de cualquier propuesta de solución.

Ni siquiera las muchas concesiones del Frente Polisario, que llegaron hasta poner en juego el mismo derecho de autodeterminación exclusivo a la población autóctona del territorio, sirvieron de algo. Como declara James Baker, ex Enviado Personal del Secretario General de la ONU para el Sahara Occidental, «que el Plan de Paz amplió el electorado para que todo el mundo en el Sahara Occidental tuviera derecho a votar, pero Marruecos ni siquiera quería correr el riesgo del referéndum».

La decepción causada por la larga espera de un referéndum que no llegó, llevó en mayo de 2005 al surgimiento de la *Intifada* (levantamiento) saharauí en las zonas ocupadas, de la que tratará el segundo apartado del informe. Un levantamiento que opta por la lucha pacífica contra la ocupación marroquí del Sahara Occidental. A pesar de la brutal represión ejercida por las fuerzas de seguridad marroquíes, la población saharauí manifiesta diariamente su rechazo a la ocupación de su tierra y reivindica su derecho a la libre determinación.

Después del largo estancamiento del proceso de paz, Marruecos consiguió que el Consejo de Seguridad, influido por EE.UU. y Francia, optase por la llamada «una solución política justa, duradera y mutuamente aceptable que conduzca a la libre determinación del pueblo del Sahara Occidental». A fin de alcanzar esa solución, el Consejo exhortó en su resolución 1754 (2007) del 30 de abril de 2007, a que las partes entablen negociaciones sin imponer condiciones previas. Sin embargo, el referéndum ha sido omitido totalmente de los textos de las últimas resoluciones del Consejo de Seguridad, a pesar de que sigue siendo la razón de la existencia de la MINURSO y un medio que reúne todos los adjetivos que exige la nueva solución.

En su libro *Surrender is not an option*, John Bolton (2007: 368), ex embajador de los EE.UU. ante la ONU, revela el verdadero enfoque de la actual administración estadounidense sobre el conflicto del Sáhara Occidental:

El mayor obstáculo a mi enfoque fue la burocracia del Departamento de Estado, apoyada por el Consejo Nacional de Seguridad con Elliot Abrams a la cabeza. Ellos aceptaban el argumento marroquí de que la independencia del Sáhara Occidental —por la que casi todos pensábamos que los saharauis se pronunciarían en un referéndum libre y honesto— desestabilizaría a Marruecos y podría desembocar en una toma del poder por los islamistas extremistas.

Empezando de cero, las partes en cumplimiento de la Resolución 1754 (2007) del Consejo de Seguridad, han realizado hasta marzo de 2008 cuatro rondas de negociaciones sin que avancen del *primer cuadro*. Esta falta de progreso se debe a la posición de Marruecos, que no acepta menos de una solución que legitime su ocupación del territorio y, sobre todo, por la pasividad de la ONU en la gestión de la situación. Mientras tanto, los saharauis tanto en los campamentos de refugiados como en las zonas ocupadas por Marruecos y en la diáspora, siguen luchando por su libertad y por lograr una transformación justa y duradera del conflicto.

LOS SAHARAUIS EN LOS CAMPAMENTOS DE REFUGIADOS, LAS ZONAS OCUPADAS POR MARRUECOS Y EN LA DIÁSPORA SIGUEN LUCHANDO POR SU LIBERTAD Y POR LOGRAR UNA TRANSFORMACIÓN JUSTA Y DURADERA DEL CONFLICTO.

LA SOCIEDAD CIVIL EN LOS CAMPAMENTOS DE REFUGIADOS SAHARAUIS

El presente trabajo tiene como objetivo visibilizar el enorme esfuerzo que ha tenido que llevar a cabo la sociedad saharauí en el exilio para la construcción de la paz y el papel que la sociedad civil—organizada especialmente a través de sus mujeres—ha jugado en dicha tarea.

En los últimos años, y desde diferentes escenarios, se viene estudiando y discutiendo el papel que la sociedad civil debe desempeñar en la construcción de la paz. Como se ha indicado en la introducción, partimos de una definición de la sociedad civil que designa el conjunto de las organizaciones e instituciones cívicas voluntarias y sociales que forman la base de una sociedad activa, en oposición a las estructuras del Estado y de las empresas. Esta definición incluye, pues, tanto a las organizaciones no lucrativas o no gubernamentales como a las asociaciones y fundaciones. Su característica más importante es la búsqueda de cambios y transformaciones en las estructuras de la sociedad en general. En el caso saharauí, las diferentes instituciones cívicas voluntarias y sociales existentes se caracterizan por fomentar la participación de todos los ciudadanos y ciudadanas, desde la asunción colectiva de que la sociedad civil está integrada por todas las personas que componen la sociedad.

Durante los últimos 33 años, a pesar de las duras condiciones, el pueblo saharauí ha conseguido organizar su vida política, económica y social en el exilio. Para ello, ha generado estructuras administrativas y de gestión que han permitido atender a las necesidades básicas de la población, con especial dedicación a la atención sanitaria y educativa. En este contexto, surge la sociedad civil saharauí, que se ha hecho cargo de los campamentos y no ha participado directamente en la guerra (mujeres, jóvenes estudiantes), cuyo papel radica en conseguir la construcción del tejido social desestructurado por la guerra. Para ello se crean estructuras que generan una vida social en los campamentos, en los que las mujeres han fundado escuelas, guarderías y centros sanitarios partiendo de la nada, prioridades que contribuyen al logro de la liberación y por ende a la independencia del Sáhara Occidental. En esta fase, las actividades de las mujeres cambiaron temporalmente. Todas ellas participaron de manera directa en el mundo de la política y formaron parte de un proyecto político común. Como observa Juan Carlos Gimeno (2007):

La construcción de los campamentos, obra de la organización de las mujeres que llegaron del éxodo fue una nueva lección de la capacidad de los saharauis por enfrentar la situación hostil en la que se encontraban. Hay que visitar la *hamada*

argelina en la que se construyeron los campamentos para apreciar la enormidad del esfuerzo de los saharauis.

Las mujeres saharauis crearon ciudades en mitad de la arena del desierto, al tiempo que criaban y educaban a sus hijas e hijos. Se pueden considerar un verdadero ejemplo de la puesta en práctica de la creatividad humana para sobrevivir, progresar y mantener viva la esperanza. Es en este sentido que Juan Carlos Gimeno (2007) plantea que la lucha saharauí constituye un compendio de buenas prácticas si utilizamos un lenguaje contemporáneo de emancipación social.

Las mujeres saharauis desempeñan la mayoría de las actividades de la vida social y económica en los campamentos, implicándose en todos los aspectos de la vida cotidiana y asumiendo la gran responsabilidad de las tareas de gestión y administración en el ámbito familiar y público a nivel local. Este importante papel de la mujer tiene sus raíces en la antigua distribución de actividades de la sociedad nómada tradicional, en la que el hombre se encargaba de la guerra y la mujer queda a cargo del *frig* o grupo de *jaimas*.

Sin duda alguna, el papel y el status de las mujeres saharauis en el ámbito político han experimentado una gran transformación respecto al que tenía en la sociedad tradicional. La propia situación de exilio y la nueva actividad política en los campamentos les impulsó, por un lado, a intervenir desde el comienzo del movimiento por la liberación y la independencia del Sáhara Occidental a nivel local, desde las *dairas* y, por otro lado, a formar parte del Gobierno y del Parlamento. De este modo están representadas de una forma u otra en los órganos de decisión política y social.

Como se ha indicado en la introducción, después de dieciséis años de enfrentamiento armado el Reino de Marruecos aceptó las conversaciones bajo los auspicios de la ONU y la OUA, y la firma del Plan de Arreglo para el Sáhara Occidental donde las dos partes, Marruecos y el Frente Polisario, acordaron resolver el conflicto por la vía pacífica. El Plan de Paz se inició con la declaración del alto el fuego en 1991 con el fin de crear las condiciones necesarias para la celebración de un referéndum de autodeterminación en el que el pueblo saharauí podría decidir libremente su futuro: o formar parte del Reino de Marruecos o crear un Estado independiente.

A lo largo de este ya extenso periodo histórico, y con el objetivo de visibilizar el papel de la sociedad civil saharauí en el exilio, que con su quehacer cotidiano ha construido escenarios de paz vamos a distinguir dos grandes momentos o fases: la que transcurre entre 1975, año en el que España abandona el Sáhara Occidental a su suerte y se desencadena una guerra de liberación nacional entre el

pueblo saharauí y sus dos vecinos invasores (Marruecos y Mauritania) obligando a los saharauís a huir y refugiarse en el desierto de Argelia, y la segunda que comienza en 1991, fecha en la que se firman los Acuerdos de Paz, y que se desarrolla desde ese momento hasta la actualidad.

PRIMERA FASE: DESDE LA SALIDA DE LA POBLACIÓN DE SU TERRITORIO HASTA SU ASENTAMIENTO TEMPORAL EN CAMPAMENTOS (1975- 1990)

Los años de instalación de los campamentos: 1976–1979

Son años muy duros para toda la sociedad saharauí. En ese periodo de intenso conflicto bélico, los hombres estuvieron prácticamente ausentes del escenario social, entregados a las tareas militares mientras que las mujeres se dedicaron a la organización de los campamentos, la construcción de escuelas, hospitales y también a las tareas de orientación política y sanitaria de la comunidad. Partiendo de una formación básica y de unos conocimientos elementales y con escasos recursos materiales, las mujeres se encargaron del funcionamiento de los campamentos y de la creación de una infraestructura básica funcional.

Cabría destacar que en este período, la prioridad fundamental de las mujeres era la de garantizar la supervivencia y conseguir medios en un marco inhóspito y desconocido, y todo ello sin perder de vista la organización y el funcionamiento de los campamentos. De hecho, en estos primeros momentos la adaptación al terreno suponía muchas víctimas mortales.

En estos años del comienzo de la lucha no tenía cabida el cuestionamiento del carácter patriarcal de la sociedad. No obstante, las reivindicaciones de independencia que se proponía incluía entre otras cuestiones la igualdad entre hombres y mujeres. En esta etapa tan dura y llena de adversidades se fueron definiendo diferentes modos de empoderamiento. El proceso de empoderamiento abierto en esta época partiría de la necesidad de reforzar los lazos de la comunidad y ejercer un control sobre los recursos existentes para garantizar la supervivencia. La dureza de las circunstancias, sobrevenidas con el exilio, unida a la tradicional participación de las mujeres en los procesos comunitarios de la vida nómada, llevaron a una apertura aparentemente espontánea de un proceso de empoderamiento colectivo. En este proceso las mujeres, de forma masiva asumieron la responsabilidad y la toma de decisiones (Juliano, 1998).

La asunción de la gestión comunitaria por parte de las mujeres en los primeros años de exilio y frente a la emergencia del momento es un factor que contribuyó directamente a generar una conciencia

colectiva de género, como mujeres y en relación a su papel dentro de la comunidad. Esta labor comunitaria de las mujeres ha venido marcada por la tradición de la *tuisa* (Tortajada, 2001) concepto que hace referencia al trabajo comunitario dentro de la tradición nómada saharauí y la vida en el desierto. Según Christiane Perregaux (1993: 92) la *tuisa* facilita que las mujeres se organicen y se coordinen en la mayoría de los trabajos duros de la vida nómada, como por ejemplo reconstruir o montar la *jaima*.

Dada la ausencia de reflexión en torno al empoderamiento de las mujeres, en esta primera etapa no es posible todavía construir estrategias políticas de participación.

Los años de reivindicación femenina y su vinculación a la causa política: 1979-1990.

En este periodo y una vez cubiertas las necesidades de supervivencia, se reorganiza el movimiento femenino de forma más clara en torno a la combinación de aquellos intereses de carácter nacional y aquellos vinculados específicamente a las mujeres.

Por un lado, las mujeres intervienen en la lucha por la independencia de su pueblo, a través del fortalecimiento de la sociedad en el exilio; participan en la campaña diplomática llevada a cabo por el Frente Polisario para obtener un mayor reconocimiento en el ámbito internacional. Por otro lado, las mujeres toman parte activa en la vida de los campamentos llevando a cabo actuaciones muy significativas como congresos dedicados a las mujeres; campañas de alfabetización destinadas a ellas; creación de centros de formación; fortalecimiento de las estructuras de la Unión Nacional de Mujeres Saharauis, fundada en 1974 con la misión de favorecer la participación política de éstas; canalización de proyectos de cooperación y de intercambio de experiencias con otras organizaciones de mujeres en el mundo; participación en eventos y conferencias internacionales, entre otros.

Las mujeres cosecharon muchos logros, tanto en el pleno funcionamiento de los campamentos, como en la alta participación en todas las esferas de la sociedad. Los hombres en esta etapa estuvieron fuera de este entorno.

En este periodo, los procesos de empoderamiento y la participación de las mujeres fueron más conscientes y activos, ya que no estaban tan condicionados por la supervivencia. Su actuación respondía al deseo de abrir y consolidar procesos de participación colectiva y de intervenir en la toma de decisiones.

LAS MUJERES INTERVIENEN EN LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA DE SU PUEBLO A TRAVÉS DEL FORTALECIMIENTO DE LA SOCIEDAD EN EL EXILIO.

SEGUNDA FASE: DESDE LA FIRMA DE LOS ACUERDOS DE PAZ (1991)
HASTA LA ACTUALIDAD

En términos generales son años de enorme inestabilidad. La primera fase, estuvo marcada por la guerra y las dificultades propias del exilio, pero dejó la esperanza de que algún día se podría alcanzar la paz. Sin embargo, esta segunda fase se caracteriza por una gran decepción ante la actitud de los organismos internacionales, principalmente la ONU, con su infinito calendario para la celebración del referéndum y su pasividad ante la postura de Marruecos que ralentiza el proceso. Además, Marruecos no solo frena, la consolidación de las estructuras creadas por las mujeres, sino que obstaculiza los procesos de empoderamiento estrictamente relacionados con el género.

Sin embargo, la perspectiva de *la llegada de la paz* supone un elemento de reflexión para las mujeres saharauis, ya que comienzan a preguntarse, qué sucederá con sus vidas cuando los hombres regresen de la guerra y compartan las dificultades propias de la cotidianidad. La experiencia de las organizaciones de mujeres en situaciones de conflicto en otros países (por ejemplo las de Mozambique, Liberia, Eritrea, Angola, Burundi y Sierra Leona que han luchado como soldados juntos a los hombres en diversos conflictos internos) les advierte de que los procesos de retorno o desmovilización suelen conllevar un retroceso en la posición de las mujeres; a menos que esta posición sea consolidada conscientemente por parte de ellas.

En este sentido, habría que destacar la necesidad que se ha creado entre las mujeres saharauis, de establecer mecanismos que generen una reconstrucción normativa que permita, no sólo regular, sino convertir en permanentes y legitimar aquellas pautas y normas establecidas por ellas mismas a lo largo de los años de inestabilidad y de guerra (en los que los hombres estuvieron ausentes). Ello supondría tanto la garantía de consolidación de los procesos de empoderamiento abiertos, como el establecimiento de relaciones más igualitarias y justas entre mujeres y hombres, que es la única manera de relacionarse desde criterios de paz.

La paz, sin embargo, no estaba tan cerca como parecía, ya que los acuerdos de paz siguen hoy sólo plasmados en el papel. En este momento el trabajo organizativo dota a las mujeres de un sentido de identidad y de pertenencia, de manera que, cuando finalice la situación de refugio y se llegue a la independencia, pueda emerger la diversidad para la que deben estar también preparadas.

Es esta etapa que podemos denominar *ni guerra ni paz*, las mujeres se han organizado en su mayoría en torno a cooperativas cuya función, en un principio, es buscar una autonomía económica, cre-

ar nuevas oportunidades de trabajo y espacios de encuentro para ellas; pero que también pueden ser los cimientos o la base para futuras organizaciones de mujeres. La participación futura de las mujeres en la reconstrucción y la administración del país dependerá en gran medida de la madurez de los procesos de participación y empoderamiento que se han ido nutriendo a lo largo de todos estos años.

Las mujeres, al igual que los hombres, son activas en los periodos de conflicto; por lo tanto, también deberían serlo durante los procesos de paz. En todas las sociedades que se ven afectadas por los conflictos armados, las mujeres son motor impulsor de multitud de iniciativas cotidianas de construcción de paz, especialmente en aquellas sociedades profundamente divididas. En estas sociedades, algunas han sido capaces de tender puentes de diálogo y de empatía más allá de los motivos que llevaron a la confrontación armada y de los profundos ejes de odio y polarización (Escola de Cultura de Pau, 2006: 135).

SISTEMA ORGANIZATIVO Y EL PAPEL DE LAS ORGANIZACIONES DE MASAS

La organización de los campamentos responde a la idea de construcción de paz, es decir, su estructura esta pensada desde sus inicios para ser trasladada a un Sáhara independiente. Esta estructura se distribuye en cuatro grandes campamentos: *Smara*, *Aaiún*, *Auserd* y *Dajla*, cada uno de los cuales lleva el nombre de una de las ciudades del Sáhara Occidental, que actualmente está bajo la ocupación marroquí. La población saharauí está dispersa por todo el mundo, factor que ha ayudado a visibilizar y a concienciar a la sociedad en general sobre las experiencias de paz y resolución de conflictos que se están dando en otras partes del mundo. El sistema organizativo de los campamentos en los primeros años ha respondido a las necesidades de la población y a las circunstancias del exilio. Es por ello, que toda persona adulta forma parte de uno de los cinco comités populares existentes (salud, puericultura, justicia, abastecimiento, producción y creatividad artística) que gestionan actividades importantes y decisivas en la vida de cada persona. Además estos comités han generado espacios de debate a nivel comunitario y de resolución de problemas de la vida cotidiana.

En la actualidad hay que mejorar y adecuar este sistema, debido a los cambios sociales que se están dando en los campamentos. Por ejemplo el retorno de los hombres y de muchos de los cuadros formados en el exterior han cambiado el mapa humano de éstos. Otro factor importante que reclama ser atendido son los cambios en la forma de vida de los campamentos después del alto del fuego. Las

organizaciones de masas (Unión Nacional de Mujeres Saharaui, Unión de Jóvenes de Saguia El Hamra y Río de Oro, y la Unión General de Trabajadores de Saguia El Hamra y Río de Oro) han jugado un papel de suma importancia para la construcción de la paz con todas las actividades y proyecciones de su trabajo a nivel social y han servido de nexo y unidad de los sectores sociales que representan. Sus propuestas abogan por potenciar las capacidades de sus miembros e intentan ser espacios de transformación social. A continuación, se describirá brevemente en qué consiste cada una de ellas y cuáles son sus prioridades.

UNIÓN NACIONAL DE MUJERES SAHARAUIS (UNMS)

La Unión Nacional de Mujeres Saharaui fue creada en 1974 por la necesidad de unión de todo un pueblo por el derecho a la autodeterminación y por la conciencia de la importancia de visibilizar la presencia de las mujeres en la construcción de la sociedad saharai. Esta organización cree en la relevancia del papel de las mujeres en la promoción y en el desarrollo de la sociedad así como en la construcción de un futuro mejor a través de la puesta en marcha de proyectos en los distintos ámbitos de los campamentos. También impulsa la participación de las mujeres en diferentes espacios: político, sociocultural y profesional con el fin de que las mujeres participen en la toma de decisiones y en la construcción de una sociedad democrática y con igualdad de oportunidades para todas y todos.

Entre sus objetivos se propone la emancipación y empoderamiento individual y colectivo de las mujeres saharai, con el fin de mejorar su situación y condiciones de vida. También la sensibilización de las mujeres sobre de su posición en la sociedad y su papel en la independencia nacional. Se trata de valorar las actividades de las mujeres como elemento vital de la supervivencia diaria y el desarrollo en el refugio y de concienciarlas sobre el papel que deben desempeñan en la nación saharai independiente y en la preservación los logros alcanzados en el proceso de liberación.

UNIÓN DE JÓVENES DE SAGUÍA EL HAMRA Y RÍO DE ORO (UJSARIO)

La Unión de Jóvenes es la organización que aglutina a todos los jóvenes saharai que defienden el derecho de su pueblo a la autodeterminación e independencia. Fue creada en 1984. Realiza una incansable labor política y social en un contexto de extrema escasez de recursos y en condiciones naturales adversas, por la defensa de los derechos de los jóvenes y niños saharai por una vida más digna y un futuro diferente.

Sus objetivos se centran en defender los intereses y derechos de los jóvenes a una mayor participación política y social en el proceso de liberación que actualmente vive el pueblo saharauí. Sin olvidar la dimensión política, se ocupan de sensibilizar a las autoridades acerca de la situación de los estudiantes en el exterior y sus necesidades; y a la búsqueda de mayores oportunidades de formación en todos los niveles; así como a favorecer su mejor integración en la sociedad.

Sus fines tienen también una dimensión internacional al defender la causa nacional en todos los foros mundiales, sensibilizar al movimiento juvenil internacional acerca de la situación del pueblo saharauí así como aunar la solidaridad por la defensa de sus legítimos derechos. Luchar y condenar la ocupación militar marroquí del Sáhara Occidental, exigir a la comunidad internacional la celebración de un referéndum libre y democrático sobre el futuro del territorio en base al Plan de Paz de la Naciones Unidas de 1991 así como, la protección de los derechos humanos de la población civil saharauí en los territorios ocupados y los recursos naturales del territorio.

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES DE SAGUIA EL HAMRA Y RÍO DE ORO (UGTSARIO)

La Unión General de Trabajadores de *Saguia el Hamra* y Río de Oro es una organización que agrupa a todos los trabajadores y trabajadoras saharauíes. Su papel es velar por las condiciones de vida y trabajo de este colectivo tanto en los territorios ocupados como en los campamentos de refugiados, desarrollando una coordinación entre las diferentes organizaciones, con el objetivo de divulgar la cuestión saharauí en el ámbito sindical internacional e incorporando la solidaridad con dicho pueblo a sus manifestaciones públicas. La organización se ocupa de desarrollar esfuerzos encaminados a lograr la autodeterminación en los términos recogidos en las Resoluciones de la ONU y el Plan de Paz. Además de defender los derechos de los/as trabajadores/as aboga por exigir la plena aplicación de los derechos establecidos en la Carta de los Derechos Humanos y en las convenciones internacionales para todos los hombres y mujeres que trabajan en el Sáhara Occidental

CONCLUSIÓN

El papel desempeñado por las mujeres saharauíes a lo largo de estos más de treinta años de conflicto contribuye a olvidar su imagen tradicional en las sociedades inmersas en conflictos armados, asenta-

LA EXPERIENCIA DEL PUEBLO SAHARAUI PUEDE CUESTIONAR LA IDEA DE QUE LAS SOCIEDADES EN CONFLICTO NO SON CAPACES DE CREAR CIMIENTOS PARA SOCIEDADES DE PAZ.

das en campamentos de refugiados en los que se encuentran asistidas por la ayuda humanitaria internacional. Esta es la imagen que ha sido construida por la cultura patriarcal que, en la mayoría de las sociedades, presenta a las mujeres como seres vulnerables, débiles, madres, y reproductoras, amables, incansables cuidadoras, bellas y pacifistas. El hecho de reconocer los distintos roles que éstas cumplen en las sociedades aludidas, por una parte aporta argumentos sobre las diferentes situaciones que se viven en un conflicto y, por otra, da la oportunidad de crear y fomentar una cultura de paz, en la que las mujeres no sólo sean reconocidas sino que, además, se les permita desarrollar todo el potencial que llevan consigo con el fin de construir una paz duradera y sostenible.

La sociedad saharauí en el exilio ha transitado por varias etapas durante los últimos treinta años. Un aspecto a destacar a lo largo de este tiempo es la gran preocupación por el tema educativo, que ha supuesto una ingente labor de orientación, concienciación y sensibilización dirigida a la construcción de paz en los campamentos de refugiados/as saharauíes, con el propósito de implicar a todos los actores sociales en su propia formación. Ello hace que se hayan alcanzado importantes logros en diversos campos como la formación, la gestión, la sanidad y también en lo relativo a la política, concretamente en la toma de decisiones y la autogestión.

Las mujeres en el ámbito educativo han producido cambios significativos en las relaciones de género. Es fundamental la participación activa de las mujeres en los grupos de alfabetización, en el diseño de programas de intervención en los campamentos o en la construcción y gestión de las dairas. Esta trayectoria participativa de las mujeres ha redundado en beneficio de la vida en los campamentos, y por consiguiente en la elaboración de un proyecto de carácter nacional.

Estos logros son consecuencia de la situación de exilio que vive una parte de la sociedad saharauí, lo cual plantea a su vez nuevos retos. En primer lugar, organizar actuaciones de carácter político y social construyendo espacios públicos en los nuevos contextos. Un segundo reto, que surge a partir de las transformaciones sociales más recientes, es la demanda que hacen las mujeres para lograr la igualdad con los hombres, creando nuevas oportunidades para ellos, con el fin de que su retorno no sea motivo de retroceso para ellas.

En definitiva, en este apartado se ha intentado visibilizar el papel que ha jugado la sociedad saharauí en su conjunto en la construcción de un proyecto común promoviendo capacidades y habilidades como seres humanos que contribuyan a la formación de una cultura de paz. La experiencia del pueblo saharauí puede cuestionar la idea de que las sociedades en conflicto no son capaces de crear

cimientos para sociedades de paz. De ahí la importancia de mostrar las capacidades que ha desarrollado, en situación de exilio, encaminadas a la creación de estructuras sociales y la construcción de la paz.

LA SOCIEDAD CIVIL EN LAS ZONAS OCUPADAS

Esta sección examina el papel de la sociedad civil saharauí en los territorios del Sahara Occidental bajo la ocupación marroquí. Esto incluirá el análisis del papel y el activismo de los grupos saharauíes de derechos humanos y otros actores en las zonas ocupadas así como las actividades que vienen desarrollando de cara a la construcción de la paz.

Dada la situación política actual en el Sahara Occidental, marcada por la continuación del conflicto, el análisis se centrará principalmente en el papel de la sociedad civil saharauí en la resolución del conflicto y la construcción de la paz. En particular, se pondrá especial énfasis en el movimiento civil que ha surgido recientemente en los territorios ocupados para resistir la ocupación marroquí de manera pacífica, y añadir otra dimensión importante a la lucha por la autodeterminación que lleva librando el pueblo saharauí durante más de tres décadas. El análisis se centrará en las actividades sociales y políticas del movimiento civil saharauí y su lucha no violenta, y en cómo podría influir en el proceso político en curso para resolver el conflicto.

LA SITUACIÓN POLÍTICA EN EL SÁHARA OCCIDENTAL BAJO LA OCUPACIÓN MARROQUÍ

El análisis de cualquier sociedad civil no puede hacerse aisladamente del Estado y sus aparatos que determinan el marco político y regulador en el que actúan los actores. Por consiguiente, convendría examinar el marco jurídico y el contexto político e institucional, así como la situación sociocultural en los territorios ocupados, con el fin de establecer el amplio contexto en el que funcionan los grupos saharauíes de la sociedad civil.

Desde 1975 Marruecos ocupa la mayor parte del territorio, donde administra sus leyes y regulaciones. La constitución y las leyes marroquíes se aplican a la población saharauí en las zonas ocupadas, que se ha convertido en una minoría, debido al creciente número de colonos marroquíes. Estas leyes también constituyen el marco jurídico y regulador en el que los grupos de la sociedad civil saharauí tendrían que funcionar.

La población saharauí sigue estando privada de sus derechos políticos básicos y libertades fundamentales. Aquellos que se manifiestan pública y pacíficamente a favor de la independencia del Sáhara Occidental, o incluso a favor del referéndum de autodeterminación, se enfrentan al acoso administrativo y policial. Desde mayo de 2005, todas las manifestaciones pacíficas han sido reprimidas violentamente por las fuerzas de seguridad marroquíes, y aquellos que participan en actividades pacíficas están sometidos a varias formas de vigilancia, arrestos arbitrarios, detenciones prolongadas y en muchos casos torturas y encarcelamientos a raíz de juicios injustos (State Department Report, 2007, Amnistía Internacional, 2008).

Respecto a la libertad de expresión, la constitución marroquí en líneas generales la garantiza, pero prohíbe criticar al Islam, la monarquía o la *integridad territorial*, es decir la anexión del Sáhara Occidental (State Department Report, 2007). La constitución también reconoce la libertad de asociación, pero las nuevas organizaciones deben registrarse y presentar sus estatutos en el ministerio de interior y para obtener la aprobación tienen la obligación de respetar los parámetros señalados anteriormente, si no son declaradas ilegales. Además, las autoridades marroquíes se niegan a registrar y legalizar cualquier asociación saharauí, sindicato, organización de mujeres y estudiantes, que consideren pro independencia. Este fue el caso, por ejemplo, de la asociación saharauí de víctimas de violaciones graves de los derechos humanos cometidas por el Estado marroquí (ASVDH), y el Colectivo de los Defensores de Derechos Humanos (CODESA), que fueron prohibidas en 2005 y octubre de 2007 respectivamente. Esta acción arbitraria formaba parte de la política llevada a cabo por el Estado marroquí con el fin de bloquear la aparición de una sociedad civil saharauí eficaz en las zonas ocupadas. En 2003 llegaron a impedir que la sección Sáhara de la ONG marroquí, Foro para la Verdad y la Justicia, funcionase en el Sáhara Occidental, alegando que había instigado y organizado actividades a favor de la independencia. Esta situación ha obligado a los grupos saharauíes a funcionar de forma clandestina, lo cual dificulta su tarea considerablemente. Sin embargo, a pesar de tantos obstáculos, la sociedad saharauí ha podido desempeñar su papel cívico e influir en los acontecimientos sociales y políticos en todo el territorio.

En cuanto a los derechos sociales y económicos, los saharauíes viven en condiciones terribles marcadas por la pobreza, el paro, el deterioro de la situación sanitaria y las viviendas inadecuadas. A miles de saharauíes se les niega el derecho a tener trabajo, y la mayoría de los que lo tienen están obligados a desarrollarlo en Marruecos. Además, los colonos marroquíes están inundando el territorio gracias a los incentivos financieros, empleos y viviendas que les ofrecen las autoridades para instalarse en las zonas ocupadas. Esta situación ha llevado a un gran cambio en la composición demográfica del territorio. Con respecto a los derechos culturales, el Estado

marroquí, desde el principio, viene intentando olvidar la cultura y el patrimonio cultural saharauí y, en cambio, *marrocanizarlo*. Ha cambiado los nombres de calles y avenidas, ha prohibido el uso de nombres saharauíes distintos culturalmente y la enseñanza del *hasania*, que es el dialecto de los saharauíes (CODESA, 2007).

Las mujeres siguen viviendo bajo unas condiciones políticas, económicas y sociales terribles. Sufren todas formas de opresión, viven en la pobreza y analfabetismo, y la mayoría de ellas no tienen empleo. Participan activamente en el movimiento pacifista, están expuestas a la detención, la tortura, la violación, los acosos y a muchas formas de malos tratos.

Este es el contexto de la sociedad civil saharauí que vive en las zonas ocupadas así como de los enormes desafíos que ha tenido que afrontar para desempeñar su papel como un actor principal en la construcción de la paz.

LA SOCIEDAD CIVIL Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ

La construcción de la paz se emplea aquí en un sentido amplio, para indicar el uso de formas no violentas con el fin de gestionar y transformar los conflictos, la observación y la denuncia de las violaciones de derechos humanos, y la construcción de puentes de comunicación entre los grupos en conflicto (Barnes, 2005; Harpviken y Kjellman, 2004). Por lo tanto, el análisis se concentrará en las estrategias no violentas y las actividades que usa el movimiento civil saharauí en los territorios bajo la ocupación marroquí: particularmente su papel decisivo en la movilización y socialización de las fuerzas dinámicas de la sociedad en una cultura de paz, la denuncia de los abusos de derechos humanos, y el fortalecimiento de la solidaridad cívica y la cohesión social.

Como se ha mencionado con anterioridad, desde el 21 de mayo de 2005 en las zonas del Sahara Occidental bajo la ocupación marroquí se vive un momento crítico que representa el estallido de una revuelta popular en las principales ciudades saharauíes y el sur de Marruecos, así como en las universidades marroquíes donde se encuentran estudiantes saharauíes. Esta *Infifada* (levantamiento) ha sido reprimida brutalmente por las fuerzas de seguridad marroquíes.

Pero a pesar de las tentativas de las autoridades marroquíes para desacreditar la resistencia pacífica de la sociedad civil saharauí y calificarla como una serie de disturbios, el movimiento civil ha conservado su carácter pacífico y no violento. Siguiendo a las revueltas pacíficas de Zemla de 1970 contra la presencia colonial española y

EL ESTADO MARROQUÍ, DESDE EL PRINCIPIO, VIENE INTENTANDO OLVIDAR LA CULTURA Y EL PATRIMONIO CULTURAL SAHARAUI Y, EN CAMBIO, MARROCANIZARLO.

EL LEVANTAMIENTO ES EL RESULTADO IRREVERSIBLE DE LA EVOLUCIÓN DEL ACTIVISMO PACÍFICO Y PRO INDEPENDENCIA DE LOS DIFERENTES GRUPOS DE LA SOCIEDAD EN LOS TERRITORIOS OCUPADOS.

las protestas populares posteriores, el movimiento pacífico ha dejado claro, desde el principio, que está en contra del uso o la amenaza de la fuerza y que la resistencia pacífica es el único modo de hacer frente a las prácticas represivas de las fuerzas de ocupación. Consciente de la necesidad de adoptar la no violencia como opción estratégica, el movimiento civil saharauí ha basado toda su lucha pacífica en varios objetivos principales, que incluyen exigir el respeto del derecho del pueblo saharauí a la libre determinación, el cese de las violaciones de derechos humanos, y la detención de la explotación de los recursos naturales del territorio.

Después de 30 años de represión, las autoridades marroquíes pensaban que sería imposible que estallase una revuelta en las zonas ocupadas. Sin embargo, los saharauíes han sido capaces de romper el muro del miedo, y tomar la iniciativa por sí mismos usando medios imaginativos de lucha. El levantamiento popular no ha sido solamente una reacción contra la pasividad de la ONU y su incapacidad para aplicar el referéndum de libre determinación, sino para recuperar la iniciativa sobre el terreno así como una alternativa a un proceso de paz que se consideraba moribundo (Beiruk, 2006).

Hablando del papel que ha desempeñado este levantamiento popular en la lucha del pueblo saharauí, el activista Hmad Hamad, antiguo preso político, ha afirmado que «la Intifada (levantamiento) en los territorios ocupados del Sáhara Occidental constituye una respuesta natural a la política de represión y al saqueo de riquezas», así como a la «negativa del Gobierno de Marruecos a cumplir con la legalidad internacional que pide que se respete el derecho del pueblo saharauí a la autodeterminación.» Según Hamad y otros activistas, el levantamiento es el resultado irreversible de la evolución del activismo pacífico y pro independencia de los diferentes grupos de la sociedad en los territorios ocupados.

La asociación saharauí de víctimas de violaciones graves de los derechos humanos cometidas por el Estado marroquí (ASVDH), fue creada el 7 de Mayo de 2005 por un grupo de defensores saharauíes de derechos humanos bajo el lema de “no hay verdad sin justicia, y no hay reconciliación sin una completa resolución” al conflicto del Sáhara Occidental. La creación de la ASVDH, al igual que las otras asociaciones y grupos de la sociedad civil, era la culminación de las experiencias de los movimientos pro derechos humanos, siguiendo las líneas maestras del trabajo anterior de muchas otras asociaciones.

Entre éstas se puede mencionar el colectivo de Defensores de Derechos Humanos (CODESA), la Asociación de Apoyo al derecho de la libre determinación del Sáhara Occidental, la Comisión para la protección de los presos saharauíes en prisiones marroquíes, el Comité saharauí de familias de mártires que murieron en prisiones

secretas marroquíes, el Comité de familias de desaparecidos, el Comité contra la tortura de Dajla, el Comité de la defensa de los derechos humanos en Smara, el Comité de apoyo al plan de arreglo de la ONU y la protección de los recursos naturales del Sáhara Occidental. Los ejes centrales de esas organizaciones son establecer una cultura de derechos humanos en el territorio y observar y vigilar la situación de éstos, revelar los abusos, enfatizar la responsabilidad del Estado marroquí por estas violaciones, y crear un movimiento pro derechos humanos y una sociedad civil activa.

La ASVDH, que mantiene una estrategia unificada de trabajo en materia de derechos humanos, trabaja por una serie de objetivos que se resumen en:

- Hacer respetar y defender los derechos humanos en el Sáhara Occidental.
- Trabajar para descubrir la verdad sobre las circunstancias que rodean las graves violaciones de derechos humanos cometidas por las autoridades marroquíes.
- Revelar el paradero de las innumerables víctimas de las desapariciones forzadas provocadas por el estado marroquí.
- Presionar para la liberación de los presos políticos saharauis.
- Exigir el derecho a la reparación a través de la compensación material y moral y de la rehabilitación física a las víctimas y familiares tal y cómo determinan los tratados internacionales de derechos humanos.
- Acabar con la impunidad y promover la persecución de los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la ocupación marroquí del Sáhara Occidental.
- Informar a la opinión pública interna e internacional de los casos relativos a las detenciones arbitrarias, desapariciones forzadas, torturas, asesinatos y otras formas de degradación y de ataques a la dignidad humana.
- Establecer una cultura de paz y de respeto a los derechos humanos en el Sáhara Occidental basada en los principios de las convenciones internacionales.

Las diferentes organizaciones, mediante sus actividades sociales y activismo pacífico, han proporcionado una alternativa viable a la lucha armada y un medio para cambiar el *status quo*. Además, después de tres años de resistencia popular masiva, el mundo ya no puede pasar por alto la lucha pacífica que viene llevando a cabo un

pueblo que rechaza rendirse bajo el castigo colectivo del poder combinado tanto del régimen marroquí como de sus colonos. Los saharauis, ya sean hombres, mujeres y niños, salen a la calle todos los días, organizan manifestaciones, concentraciones, sentadas pacíficas y protestas en las que levantan la bandera saharauí y cantan esloganes a favor del respeto de los derechos humanos y el derecho a la libre determinación.

También distribuyen panfletos explicando sus demandas y desvelando las distintas formas de la represión marroquí sobre todo en las zonas en las que viven colonos marroquíes. Otros métodos no violentos que suelen usar incluyen llevar su ropa tradicional y símbolos, y hablar su propio idioma como protesta contra las tentativas de asimilación de la cultura ocupante. Los presos políticos organizan huelgas de hambre y otras formas de desobediencia civil y los alumnos en las escuelas rechazan cantar el himno nacional marroquí o aceptar la versión oficial marroquí de la historia y geografía de la región.

Uno de los ejes importantes de la resistencia pacífica consiste en desvelar y deslegitimar la violencia ejercida por el Estado marroquí contra las poblaciones indefensas que luchan por medios pacíficos. Gracias al levantamiento popular, se han organizado muchas campañas internacionales de presión que llevaron a la liberación de varios activistas saharauis. El alcance y la intensidad de esta iniciativa ha atraído la atención de la opinión pública al conflicto y sus diferentes dimensiones políticas, jurídicas y humanitarias.

El análisis de los actores en sociedades atormentadas por los conflictos demuestra que estos agentes asumen diferentes funciones y roles en la transición del estado de conflicto al de la paz, y en sus diferentes fases. Durante el conflicto o en el periodo subsiguiente, la prioridad suele basarse en la observación, la defensa y la socialización, aunque la reconciliación, la cultura y la educación para la paz y otras funciones de largo plazo son también importantes.

Los grupos pro derechos humanos, han desempeñado un papel decisivo en vigilar y documentar la situación de éstos en las zonas ocupadas. Organizaciones internacionales como Amnistía Internacional, Human Rights Watch o Front Line, han podido elaborar informes periódicos sobre la situación en el Sáhara Occidental, ya que el mandato de la misión de la ONU para el referéndum en el Sáhara Occidental (MINURSO) no incluye la vigilancia y la observación de los derechos humanos. Por lo tanto los grupos locales han tenido que encargarse de esta función. A lo largo de los años, los grupos saharauis pro derechos humanos han tenido que utilizar redes clandestinas y tecnologías modernas para comunicar los abusos a la comunidad internacional.

La defensa y el ejercicio de presión constituyen una de las funciones principales en la construcción de la paz (Aall 2001; Paffenholz 2003) y fundamentalmente un papel de la sociedad civil. Los actores locales saharauis han participado muy activamente en la defensa y la articulación de los intereses específicos de su población, llamando la atención de la opinión pública internacional sobre su difícil situación. También han podido crear canales de comunicación y organizar campañas de sensibilización sobre los derechos humanos, los derechos de las mujeres y los niños, las minas antipersonales, el medio ambiente y la educación para la paz.

Las fuerzas dinámicas de la sociedad saharauí también han contribuido a la movilización y socialización de sus miembros en los valores y actitudes democráticas, la solidaridad cívica, la acción cooperativa y el activismo pacífico incluyendo la adopción de la no violencia como un instrumento estratégico para la transformación social y política. Inspirándose en las tradiciones y valores de la sociedad saharauí, los grupos sociales dedican la mayor parte de sus actividades a la promoción de una cultura de tolerancia y paz que podría ser propicia para la resolución pacífica del conflicto y la reconciliación entre la población saharauí y la población marroquí.

Estos procesos de socialización también han contribuido a la movilización política y a la cohesión social de la población, mediante el fortalecimiento de los lazos entre sus miembros, y al mismo tiempo que intentan construir puentes de comunicación positiva entre las poblaciones divididas por el conflicto. Las nuevas formas de asociación han llevado a debilitar las redes sociales basadas en relaciones familiares y engendrar una forma más amplia de identidad. Debido a su participación continua en actividades colectivas, los saharauis de diferentes clases sociales vienen teniendo el sentimiento de pertenencia a una comunidad que está oprimida por razones puramente políticas. El movimiento cívico también ha contribuido a incrementar el papel de las mujeres y de los jóvenes en las actividades desarrolladas en el campo de la construcción de la paz, y la creación de redes fuertes de la sociedad civil a diferentes niveles. Como se ha indicado, las mujeres saharauis en las zonas ocupadas siguen viviendo bajo unas condiciones políticas, económicas y sociales terribles. Desde el comienzo de la resistencia pacífica, éstas han jugado un papel destacado en el movimiento, y han participado activamente en sus actividades. No es de extrañar que entre los líderes se encuentren mujeres como Aminatou Haidar y Jemi el Ghalia, entre otras.

A pesar del régimen represivo bajo el cual tienen que funcionar, éstos grupos han podido ampliar la base de sus organizaciones y aumentar la participación de sus miembros en las actividades sociales y políticas gracias a su falta de estructuras jerárquicas complejas, y a las estructuras descentralizadas y flexibles con las que

llevan a cabo sus actividades. No obstante, para poder usar sus capacidades y desempeñar sus roles cívicos al máximo, estos grupos todavía necesitan ser reconocidos por el Estado marroquí, un hecho que parece improbable bajo las presentes circunstancias.

COOPERACIÓN CON ORGANIZACIONES LOCALES E INTERNACIONALES

El movimiento pacífico también ha jugado un papel relevante en la internalización del conflicto, destacando el tema del Sáhara Occidental y poniéndolo en el centro de atención de la opinión pública local e internacional (Stephen y Mundy, 2006). Varios grupos han desarrollado relaciones activas con asociaciones locales y organizaciones internacionales pro derechos humanos, especialmente Amnistía Internacional, Human Rights Watch, la Organización Mundial contra la Tortura, Front Line, y un gran número de grupos pro derechos humanos en España y otros países europeos. También han establecido relaciones con los medios de comunicación locales e internacionales y con las asociaciones de apoyo y solidaridad en todo el mundo.

Los activistas, sobre todo los estudiantes que realizan sus estudios en universidades marroquíes, han establecido relaciones activas con organizaciones marroquíes en pro de los derechos humanos, periodistas y movimientos progresistas. Estas organizaciones y movimientos se están haciendo cada vez más críticos con la mala gestión de su gobierno de la situación de derechos humanos en las zonas ocupadas. Por ejemplo, la Asociación Marroquí de Derechos Humanos (AMDH) ha denunciado, en varias ocasiones, las múltiples violaciones llevadas a cabo.

La gran red de organizaciones internacionales y asociaciones de solidaridad ha sido muy útil porque, a parte de su función de observación y vigilancia, proporciona protección para los activistas, de los cuales, algunos de ellos han ganado premios internacionales por su labor.

EL USO DE LAS TECNOLOGÍAS DE COMUNICACIÓN

Las tecnologías modernas han jugado un papel destacado, en particular, el uso de Internet ha sido decisivo para dar a conocer informaciones, a través de un gran número de páginas web, sobre la realidad sobre el terreno. Imágenes en tiempo real de los acontecimientos del levantamiento popular y las reacciones represivas de las autoridades marroquíes se están transmitiendo a la opinión pública internacional y local. Los espacios interactivos y *chatrooms*,

como el *paltalk*, también han sido utilizados frecuentemente por los saharauis de todo el mundo para discutir e intercambiar informaciones y opiniones sobre cómo avanzar en la resistencia pacífica.

También se utilizan mucho los teléfonos móviles y los mensajes de texto para coordinar sus actividades y transmitir en directo a los medios de comunicación internacionales y saharauis noticias sobre las manifestaciones, las concentraciones y las sentadas que organizan. Las tecnologías modernas han ayudado a los diferentes actores del movimiento saharauí a comunicarse entre sí y con los que se encuentran en los campamentos de refugiados y en la diáspora, y con sus socios internacionales para hacer avanzar su causa pacífica. Conscientes del creciente impacto que tiene el uso de las tecnologías de la comunicación, las autoridades marroquíes han bloqueado varios sitios y páginas web utilizadas por los activistas, lo cual siempre ha obligado al movimiento saharauí a buscar otras vías imaginativas para transmitir su mensaje al mundo.

DESAFÍOS ANTE EL MOVIMIENTO PACÍFICO SAHARAUI

Convendría identificar y analizar los desafíos que aún confrontan al movimiento civil saharauí y su resistencia pacífica contra la ocupación marroquí. Estos incluyen la necesidad de movilizar a más personas y extender el alcance del movimiento para incluir a todos los sectores de la sociedad en su resistencia no violenta. Además, el movimiento todavía necesita encontrar maneras para sensibilizar a los marroquíes sobre la situación en los territorios ocupados y la represión diaria que ejerce su régimen, y establecer relaciones con los grupos marroquíes prodemocráticos. El desafío más importante probablemente será la necesidad de mantener el carácter pacífico del movimiento y la disciplina no violenta entre sus actores, ante la escalada de la represión brutal ejercida por las autoridades marroquíes.

CRUZAR LAS FRONTERAS: LA SOCIEDAD CIVIL SAHARAUI Y LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES DE SOLIDARIDAD

En este apartado se examinarán los esfuerzos de colaboración tanto de la sociedad civil saharauí como de la solidaridad internacional o redes internacionales de la sociedad civil. Primero, se planteará la noción general de la sociedad civil saharauí, y se propondrá una conceptualización teórica y académica de los esfuerzos solidarios internacionales, en torno a tres bloques: los campamentos de refugiados, los territorios ocupados, la diáspora y las entidades que trabajan para la visibilidad del conflicto en general incluyendo

LOS MODOS DE RESISTENCIA
SAHARAUI A LAS FUERZAS
DOMINANTES ESTÁN ABRIENDO
ESPACIOS PARA UNAS DISCUSIONES
DINÁMICAS Y LAS ESTRATEGIAS PARA
LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ.

organizaciones de vigilancia de recursos y los medios de comunicación. En cada apartado se examinarán las campañas transnacionales de solidaridad que se llevan a cabo en estas áreas geográficas distintas apoyándose en las fundaciones teóricas y marcos generales establecidos con anterioridad. Inevitablemente habrá coincidencias entre todos los bloques debido a la organización compleja de la locación geográfica de la propia sociedad civil saharai. Asimismo, este apartado final se apoya en las ideas centrales presentadas en las secciones anteriores.

Esta evaluación de la realidad que se vive en el terreno en lo relativo al conflicto saharai y los esfuerzos de la construcción de la paz llevará a unas reflexiones finales sobre el propio término de la sociedad civil. Aunque el objetivo de esta sección no se centra en la discusión de las distintas concepciones de ésta, sería útil reconocer las distintas visiones que existen respecto al uso del término. Estas incluyen a los que se pronuncian en contra del concepto, a los que lo promueven, y a los que optan por pronunciarse sobre el tema. El presente estudio se sitúa en el último enfoque. No obstante, siempre se ha de mantener la distinción entre lo que está sucediendo en el terreno y las maneras en las que los académicos, practicantes, políticos, abordan estos sucesos.

LA SOCIEDAD CIVIL SAHARAUI

El término sociedad civil se entiende aquí en su sentido más general refiriéndose a un espacio diferente del que ocupan las estructuras oficiales del Estado y los actores del mercado. Sin embargo, esto no significa que, en su relación con el Estado y el mercado, esté perfectamente delimitada y aislada de los dos (Chandhoke, 2005). En cambio, las circunstancias únicas que influyen en su construcción subrayan la ambigüedad y el desorden que caracterizan la relación entre el estado, el mercado y la sociedad civil. De hecho, dicho concepto cruza las fronteras, y los académicos, los intelectuales, los activistas, los políticos y trabajadores en el desarrollo abordan el concepto de modos diversos pero relacionados.

Sin embargo, no se debe reducir las transformaciones sociales saharais y los procesos de la construcción de la paz que se están produciendo en el terreno y transformándose en situaciones de espontaneidad, riesgo y actos creativos, a resultados relativos de nociones abstractas. Al contrario, los modos de resistencia saharai a las fuerzas dominantes están abriendo espacios para unas discusiones dinámicas y las estrategias para la construcción de la paz. Aunque se debe evitar la dicotomía simplista de causa/efecto, se ha de reconocer la relación interdependiente e integral entre la teoría y la práctica, y por lo tanto los resultantes discursos descriptivos que

resultan de la situación actual no deben subestimar el aporte saharauí y el compromiso con la imaginación moral o «la capacidad de imaginar algo que tiene sus orígenes en los desafíos del mundo real, pero es capaz de dar origen a lo que todavía no existe» (Lederach, 2005: ix). En términos poco diferentes, es esencial destacar la noción de la sociedad civil saharauí «not simply as a 'sphere' of social life but as a source of agency for social transformation in its own right» (Wainwright, 2004: 106).

Estamos ante un territorio menos explorado en lo relativo a la discusión de la sociedad civil saharauí debido a que saharauí y sociedad civil no parecen ser compatibles considerando el origen occidental e individualista de la idea y los factores distintivos que determinan su composición. Esto a su vez plantea muchas preguntas en cuanto a la idiosincrasia de la sociedad civil saharauí. Las secciones anteriores de este informe tratan estos temas en relación directa con las complejidades de una sociedad fragmentada. La República Árabe Saharaí Democrática (RASD), en lo que se refiere a su sistema estatal, funciona y se organiza en un espacio geográfico complejo: desde un lugar de exilio en los campamentos de refugiados en Argelia y desde la zona liberada, con la cual prácticamente no tiene acceso a la mitad de su población a causa de una berma militarizada de 2000 kilómetros de largo, y políticamente no tiene acceso a su gente a raíz de casi 33 años de ocupación marroquí. En tanto que por lo general la sociedad civil se coloca en oposición al estado o se hace valer en los espacios resultantes del fracaso del estado, en los campamentos de refugiados se solidariza con las estructuras estatales y el movimiento nacionalista dirigido por el Frente Polisario, y en los territorios ocupados en oposición a un aparato administrativo de ocupación.

Esta situación se puede comparar con la noción de la sociedad civil comunal que propone Sabin Freizer, y que está compuesta de «una gran cantidad de actividades de grupos informales y sitios de encuentros que conectan a las personas, fomentan la confianza, estimulan la reciprocidad, y facilitan el intercambio de ideas sobre cuestiones de interés público» (Freizer, 2004: 130). Además, como explica Chris Hann (Hann, 1996: 14, 22), la concepción de la sociedad civil comunal defiende «un uso más inclusivo de la sociedad civil según el cual ésta no se define negativamente en oposición al Estado, sino positivamente en el contexto de las ideas y las prácticas a través de las cuales se establecen la cooperación y la confianza en la vida social», y una noción que se ocupa de las relaciones entre la sociedad más que las relaciones entre el Estado y sociedad. Este enfoque podría ser útil a la hora de entenderla en lo que se refiere al ámbito histórico y político y su lucha por la autodeterminación que promueve sus esfuerzos de la construcción de la paz y su participación activa en los procesos de transformación del conflicto.

Para contestar la pregunta sobre dónde se halla el mercado en relación con la sociedad civil, una respuesta adecuada sería, ¿dónde está ausente el mercado? Considerando el programa de la globalización neoliberal, que se preocupa por los mercados abiertos, la desregulación y la privatización, y la hegemonía capitalista al nivel internacional y sus manifestaciones directas e indirectas, cualquier discusión de la sociedad civil no puede separarse del mercado local o global. A pesar del hecho de que los campamentos de refugiados dependen de la ayuda internacional, la introducción de una economía monetaria limitada a finales de los años noventa (San Martín, 2005: 568), como reacción a una situación prolongada de paz/cese del fuego negativa, el estancamiento diplomático y la fuga de ayuda, es una demostración del vasto alcance del mercado. Sin embargo, hay una gran diferencia, tanto geográfica como conceptual, entre satisfacer las necesidades básicas a nivel de supervivencia y organizarse en oposición a una situación de conflicto, donde los esfuerzos económicos son endémicos a la situación, pero donde las reacciones a esta misma situación efectivamente se dan cuenta de estas condiciones sin estar subordinadas a ellas.

Ésta es la razón por la cual la sociedad civil es imprescindible para la construcción de la paz y la transformación de conflictos. Aunque vive en el exilio y bajo la ocupación, el pueblo saharauí se enfrenta con circunstancias «reales», inducidas por la hegemonía ideológica neoliberal capitalista y complicadas por factores como la geopolítica, *la guerra contra el terrorismo*, las luchas regionales de poder, las dinámicas coloniales/postcoloniales, etc. Sin embargo, sus respuestas ante estas circunstancias no están necesariamente determinados por ellas. Una ventaja para la participación de la sociedad civil saharauí, que ha sido también una desventaja considerable para atraer la atención internacional al conflicto, es el tamaño de la población. Con menos de la mitad de un millón de personas, el movimiento nacionalista encabezado por el Frente Polisario ha tenido éxito en la creación de espacios de inclusión para una participación popular, y al mismo tiempo, ha podido identificar más fácilmente las posibles áreas de exclusión o marginalización. Estos espacios de participación en los campamentos de refugiados y en los territorios ocupados han sido examinados a fondo en los apartados anteriores de este informe. No obstante, la sociedad civil saharauí no se ha limitado al dominio nacional, y con éxito y estratégicamente ha cruzado fronteras para reforzar sus esfuerzos encaminados a la construcción de la paz y la transformación del conflicto.

Sería útil adoptar el marco analítico, *estudio de área* que propone Ananya Roy y Nezar Alsayyed (2004) en la evaluación del potencial para la construcción de la paz y las transformaciones de conflictos que ofrece el cruce de fronteras entre la sociedad civil saharauí y los esfuerzos internacionales de solidaridad. En otras palabras, sería útil entender la interacción entre la sociedad civil saharauí y los esfuerzos internacionales de solidaridad como procesos de cruce regional y transnacional e intercambio de epistemologías y experiencias. Dicho examen facilitaría un análisis conceptual de la fragmentada organización geográfica en la que vive la población y emprende sus luchas de resistencia tanto en los campamentos de refugiados como en los territorios ocupados y la diáspora. La sociedad civil saharauí ha sido capaz de cruzar espacios geográficos, entablar relaciones formales e informales con instituciones *de fuera* y campañas de solidaridad, al mismo tiempo que mantiene una fuerte cohesión social y cultural.

Muchas organizaciones repartidas por el mundo se han unido a la lucha por un referéndum libre y justo con la posibilidad de la independencia. En España, por ejemplo, existen organizaciones en casi cada ciudad, que se dedican a la causa y a las iniciativas de la sociedad. Estas organizaciones a su vez crean una red nacional e internacional de campañas de solidaridad promoviendo tanto los derechos básicos como las necesidades de la población y su derecho a la autodeterminación. Por lo tanto, hay interacciones tanto directas como indirectas entre la sociedad y las campañas internacionales de solidaridad cuyos elementos específicos están determinados por la ubicación geográfica de la propia sociedad civil saharauí.

LOS CAMPAMENTOS DE REFUGIADOS

El Frente Polisario ha hecho de la educación una prioridad en los campamentos de refugiados como lo evidencia el alto índice de alfabetización que alcanza, según algunas fuentes, al 95% (Thorne, 2004). A pesar de los desafíos que supone la creación del Estado en exilio, el Frente Polisario ha sido muy eficaz en garantizar la educación para todos y todas así como en la elaboración de programas de alfabetización y creación de instituciones de enseñanza formal. También ha contruido escuelas de primaria en los campamentos y ha organizado la educación secundaria, universitaria y estudios de postgrado en países amigos como Argelia, Cuba, Libia y Siria. Además de su inversión en la enseñanza primaria, secundaria y universitaria, el Frente Polisario ha realizado nuevas iniciativas de formación incluyendo la educación continuada, cursos, talleres y

actividades dedicadas a la salud, el deporte, el cine, los idiomas extranjeros, el desarrollo infantil, los derechos de la mujer, la nutrición, etc. La sociedad civil saharai trabaja junto con el Estado para fortalecer muchos de estos programas educativos.

Además de este esfuerzo coordinado, las redes transnacionales han unido fuerzas en los campamentos para apoyar y consolidar estas iniciativas. Por lo general, las organizaciones de amigos centran sus esfuerzos en proporcionar la ayuda humanitaria en forma de alimentos, medicamentos y materiales escolares y por medio de la formación orientada a los hombres, mujeres y niños en los campamentos o la organización de campañas de sensibilización sobre la causa saharai en sus países de origen. De hecho, algunas de estas iniciativas cuyo objetivo es informar sobre el conflicto y la situación de los que viven en los campamentos, tienen lugar en los propios campamentos de refugiados y procuran unir a diversas entidades internacionales.

The Sáhara Marathon por ejemplo, es un acontecimiento anual que viene celebrándose durante los últimos ocho años y combina ambas metas: proporcionar ayuda humanitaria, es decir, financiación para la construcción de un centro deportivo, y sensibilizar sobre el conflicto reuniendo a atletas y medios de comunicación de todo el modo. El maratón sigue la línea del programa de la ONU, *Deporte para el Desarrollo y la Paz*, que promueve la construcción de la paz por medio del deporte. Como decía el ex Secretario General de la ONU, Kofi Annan (2000):

El deporte puede desempeñar un papel en la mejora de la vidas de las personas, no solamente personas, añadiría, sino también comunidades enteras. Estoy convencido de que ha llegado el momento para construir a base de esta visión, e incitar a los gobiernos, las agencias del desarrollo y las comunidades para pensar en cómo se puede incluir al deporte, de manera más sistemática, en los planes para ayudar a los niños, en particular aquellos que viven en medio de la pobreza, las enfermedades y conflictos.

Uno de los objetivos principales del maratón consiste en promover la actividad deportiva entre los jóvenes, no sólo para desafiar el ambiente y las duras condiciones de los campamentos al proporcionar la educación sobre la salud y los pasatiempos productivos, sino también para promover la autoconfianza y la interacción positiva. El maratón está organizado por el Comité de deporte saharai, los voluntariados y las organizaciones a nivel mundial y la participación de la sociedad civil saharai es esencial para su éxito. Todos los participantes en esta carrera, procedentes de más de 30 países, son recibidos y alojados con familias en los campamentos.

El cruce de las fronteras no se limita a los campamentos y también se produce en los países de origen de las organizaciones solidarias. El programa Vacaciones en Paz se inició en 1988 bajo el título de *los amigos del pueblo saharauí* y cuenta con la participación de más de 300 asociaciones en España así como, aunque en menor medida, en Italia, Francia o Estados Unidos en coordinación con la Unión de Juventud de Saguia el Hamra y Río de Oro (UJSARIO). Todos organizan la recepción de 7.000 a 10.000 niños entre ocho a doce para una estancia de dos meses de verano con una familia en uno de los países citados anteriormente. Se crean multifacéticos lazos culturales, sociales y políticos durante este periodo entre los países de acogida y los niños saharauíes. No obstante, se pueden identificar cinco áreas distintas de apoyo para establecer una red transnacional de cuidado: económica/material, médica, emocional, capital político y social (el enriquecimiento de redes sociales y culturales) (Chatty, 2005).

La unión facilita oportunidades de intercambio cultural y permite a los niños saharauíes escapar de los meses difíciles de verano en el desierto y experimentar otra vida fuera de los campamentos llegando a los países de acogida con un fuerte sentido de su identidad saharauí. Además, muchos vuelven a la misma familia año tras año, lo cual crea unas fuertes relaciones *proto-familiares* y refuerza estos lazos transfronterizos (Chatty, 2005). Para las familias de acogida, la experiencia lleva a la politización o la transformación de su visión de la situación del conflicto de un asunto político abstracto a una lucha real y visible. «La recepción de un niño no es un acto de caridad. Es un privilegio y un acto de justicia» declaraba un padre de acogida español (Chatty, 2005). El intercambio ofrece a todos los participantes involucrados oportunidades para la educación cultural, política y lingüística.

Estos dos ejemplos demuestran el verdadero potencial, que tienen las campañas de solidaridad para abrir espacios creativos encaminados a la construcción de la paz y los procesos de la transformación de los conflictos. Las áreas de la cooperación transnacional son vastas e incluyen programas como visitas de extranjeros a los campamentos de refugiados; cursos de formación para la mujer sobre la salud y el empoderamiento; intercambios confesionales; clases de idiomas extranjeros; clases de periodismo para los jóvenes; documentales sobre los campamentos de refugiados; festivales cinematográficos internacionales; arte internacional y festivales culturales, etc. Todos estos cruces de fronteras alcanzan metas diversas y multidimensionales; sin embargo, hay dos denominadores comunes que las unen: la convicción de vencer las limitaciones que provoca el exilio forzado y la determinación a realizar el derecho a la autodeterminación. Estos programas ayudan a tratar la realidad al que se enfrenta el pueblo saharauí en los campamentos y al mismo tiempo llaman la atención y sensibilizan sobre el conflicto.

A PESAR DE LOS INMIDENTES
PELIGROS Y LAS CONDICIONES
REPRESIVAS EN LOS TERRITORIOS
OCUPADOS, LA SOCIEDAD CIVIL
SAHARAUI HA BUSCADO
ACTIVAMENTE EL APOYO
INTERNACIONAL

Mientras que la ayuda humanitaria, las necesidades básicas y la educación dominan las preocupaciones de las campañas internacionales, los derechos humanos y las cuestiones de seguridad constituyen el foco de interés de las organizaciones que colaboran en los territorios ocupados. Organizaciones como Human Rights Watch y Amnistía Internacional realizan informes, comunicados de prensa y artículos denunciando el no respeto los derechos humanos y las desapariciones de los saharauis perpetrados por el ejército marroquí en las zonas ocupadas. Estos medios de comunicación ejercen presión internacional sobre el gobierno marroquí y llaman la atención sobre un conflicto olvidado. Aunque estas organizaciones afirman su neutralidad respecto al conflicto, de hecho están a favor de los civiles saharauis que están sujetos a discriminación, marginalización, represión, desaparición o tortura. Como se ha expuesto en la segunda sección de este informe, fueron estas condiciones que llevaron a la Intifada saharai en 2005.

Otras organizaciones, como Landmine Action, se enfrentan con la berma militarizada—el campo de minas continuo más largo del mundo que separa la zona liberada (al este del muro) y los territorios ocupados (al oeste del muro). Dicha organización comenzó a trabajar en el Sáhara Occidental en agosto de 2006. Sus objetivos consisten en acelerar el regreso seguro de los saharauis desplazados en Argelia y permitir la circulación segura de las fuerzas de paz de la ONU y los residentes en ambos lados del muro. Minas y artillerías no explotadas (incluyendo bombas de dispersión) llenan ambos lados de la berma y Landmine Action calcula que hay de 6 a 7 millones de minas en la región. Para resolver este problema aparentemente insuperable, Landmine Action entrena a hombres y mujeres, en la desactivación de explosivos. Aunque se trata de un proceso peligroso, costoso y que requiere mucho tiempo, los saharauis están dedicados la desactivación de las minas. De hecho, este acto demuestra la buena voluntad del pueblo saharai y su deseo de una transformación pacífica del conflicto.

En el lado saharai, la Asociación de Familiares de Presos y Desaparecidos Saharais (AFAPREDESA) fue establecida en los campamentos en 1989 para tratar la situación deplorable de derechos humanos y víctimas de tortura provocadas por las autoridades marroquíes, y abogar por los presos políticos y desaparecidos. Es la principal organización no-gubernamental de defensa de los derechos humanos y colabora con otras con los mismos fines. A pesar de los inminentes peligros y las condiciones represivas en los territorios ocupados, la sociedad civil saharai ha buscado activamente el apoyo internacional. El cruce de las fronteras y las campañas transnacionales de solidaridad han sido esenciales para la documentación de estas atrocidades.

En los territorios ocupados no gozan de libertad de movimiento, además de otras restricciones. En cambio, las organizaciones y los periodistas han podido entrar a las zonas ocupadas para documentar la situación en el terreno que, de lo contrario, sería censurada y suprimida. El 29 de mayo de 2006, el director de cine Carlos González viajó a El Aaiún, en los territorios ocupados, para filmar el documental *Hijos de las Nubes* mostrando la opresión marroquí contra los estudiantes saharauis. El documental presenta una visión del ambiente de terror que siembra la policía secreta y militar marroquí en el Sáhara Occidental ocupado. Las fuerzas marroquíes, secretas o visibles, no simplemente ocupan el espacio físico, sino también las mentes de los saharauis que viven en un estado de miedo y de inseguridad constante.

González fue detenido el 4 de junio de 2006, llevado a la comisaría central e interrogado durante ocho horas. La mayor parte de su documentación fue confiscada y registrada. Posteriormente fue expulsado a las islas Canarias y acusado de ser un agente del presidente venezolano Hugo Chávez, hechos que fueron publicados en el periódico Canarias 7 y confirmadas por Rabat (Canarias 7, 2006). El cruce de fronteras y el intercambio de información resultan peligrosos tanto para los saharauis como para los periodistas. Al cruzar ésta, González desafió al reino de silencio impuesto por las autoridades marroquíes llevando un material censurado a la comunidad internacional. El documental «Hijos de las Nubes» es sólo uno de muchos ejemplos de los usos creativos de los cruces transfronterizos. Periodistas de distintos lugares han reconocido el privilegio de su libertad de movimiento, y han intentado entrar los territorios ocupados a despecho del régimen opresivo marroquí y en solidaridad con el pueblo saharauí.

LA DIÁSPORA Y LA VISIBILIDAD DEL CONFLICTO

Los saharauis que viven en la diáspora, en España, Mauritania, Argelia, Italia, o Francia, participan en eventos como manifestaciones, festivales, foros universitarios y seminarios culturales en sus países de residencia. Los participantes abarcan a universitarios o licenciados y trabajadores, que incluyen desde la agricultura a la medicina. Viajes de vuelta de la diáspora a los campamentos de refugiados son comunes y mantienen un sentido de cohesión social y cultural en una situación de separación. A pesar de las responsabilidades y las presiones de la vida de los estudiantes saharauis y de los trabajadores en España, la sociedad civil saharauí, las organizaciones de amistad y la sociedad civil española se reúnen en una manifestación anual en Madrid. Allí se puede escuchar claramente las voces de muchas personas con sus consignas y gritos de «Sáhara libre» o «fuera Marruecos».

Escapar de los territorios ocupados es muy peligroso. Aminatou Haidar, trabajadora para la paz, defensora de derechos humanos, activista no violenta para los derechos del pueblo saharauí y madre de dos niños, ha superado estas dificultades con gran sufrimiento. En 1987, las autoridades marroquíes la detuvieron y la hicieron desaparecer sin cargos en su contra durante cuatro años a raíz de su participación en una protesta no violenta dirigida por mujeres contra la ocupación marroquí. Las fuerzas marroquíes la torturaron y abusaron física y psicológicamente de ella. Desde entonces ha sido detenida dos veces y se le acosa e intimida con frecuencia. Aunque Haidar vive en El Aaiún a menudo viaja a Europa para denunciar los abusos de los derechos humanos que se han hecho parte de la vida cotidiana para sus compatriotas en el Sáhara Occidental. En un ambiente de represión violenta, predica la oposición pacifista a la ocupación marroquí dentro y fuera de los territorios ocupados. Conocida como la «Gandhi saharauí», tiene gran capacidad de convocatoria.

Un evento de este género fue el festival de *Sandblast* de 2007 que tuvo lugar en Londres y dio a conocer la lucha saharauí por la autodeterminación a través del arte reuniendo a músicos, poetas, pintores y fotógrafos saharauíes que viajaron al Reino Unido desde los campamentos.

Además de los discursos públicos y del trabajo activo en los derechos humanos, Haidar ha ganado muchos premios como el *Silver Rose* de 2007 y ha sido nominada para varios premios como el Premio Nobel de la Paz de 2008 por su liderazgo no violento y sus esfuerzos de la construcción de la paz. Haidar reconoce los peligros de ser tan sincera y ha declarado en más de una ocasión: «pueden matarme a mi pero nunca pueden matar mis convicciones» (Haidar, 2007).

Haidar reivindica los métodos no violentos pero tristemente éstos no llaman suficientemente la atención a los medios periodísticos. Los medios de comunicación alternativos que están fuera del corriente dominante de las noticias globales son, por lo tanto, esenciales para la difusión de información. Estos incluyen las fuentes de noticias en línea o páginas de web dedicados a sistematizar y difundir información sobre el Sáhara Occidental como ARSO (*Association de soutien à un référendum libre et régulier au Sáhara Occidental*) con su sede en Suiza; blogs como Sáhara Libre; emisiones como Radio for Peace transmitiendo desde Bolonia, Italia, y Sáhara Press Service en los campamentos de refugiados dirigidos a la distribución de información sobre el conflicto y la creación de canales de comunicación entre los campamentos y los esfuerzos internacionales de solidaridad.

Según el Derecho Internacional, una norma perentoria (*jus cogens*) es «la que está aceptada y reconocida por toda la comunidad internacional de Estados como una norma de la que no se permite ninguna derogación y que puede ser modificada sólo por una norma posterior del derecho internacional general teniendo el mismo carácter» (Koury, 2007: 169). La primera norma perentoria violada por Marruecos consiste en la agresión o la forzosa adquisición y ocupación de los territorios, la otra es el derecho del pueblo saharauí a la soberanía permanente sobre sus recursos naturales. Como explica Koury, «la explotación o el saqueo de los recursos marítimos u otros recursos naturales de los territorios coloniales y no-autónomos por parte de intereses económicos extranjeros» viola este derecho sustantivo a la soberanía sobre los recursos naturales (Koury, 2007: 172). Los contratos contraídos con compañías extranjeras para explotar los recursos tales como los fosfatos y la pesca y para la exploración del petróleo en el Sáhara Occidental también infringen estas normas perentorias (Brus, 2007; Chapaux, 2007; Hagen, 2007; Hannikainen, 2007; Koury, 2007; Wilson, 2007). El Acuerdo de Pesca de 2005 entre la Comunidad Europea y Marruecos que pretende «promover la cooperación económica, cultural y financiera entre el Reino de Marruecos y (la Comunidad Europea) y sus Estados miembros», es un ejemplo a este respecto (Koury, 2007: 168).

Cuando el Kerr-McGee Corporation (KMG) comenzó la exploración petrolera en las aguas del Sáhara Occidental (Wilson, 2007: 252), Western Sáhara Resource Watch (WSRW) organizó una campaña contra esta actividad ilegal. Dicha organización es una coalición no gubernamental internacional de organizaciones e individuos que trabajan tanto con la sociedad civil en el Sáhara Occidental como con el Frente Polisario. Sus objetivos se centran en poner fin a la explotación de los recursos naturales que financian la ocupación marroquí; impedirles a las compañías extranjeras explorar y explotar estos recursos; emprender acciones jurídicas contra las compañías, los gobiernos y las organizaciones internacionales que pretenden explotar el territorio; recoger información y documentación respecto a tales abusos; y establecer una red de organizaciones locales, nacionales e internacionales que trabajen para alcanzar las metas citadas anteriormente (Wilson, 2007:251). Estos métodos han tenido éxito en la lucha contra Kerr-McGee. Debido a la presión directa e indirecta a la que se han sometido los ejecutivos y accionistas de KMG unida a la presión local ejercida por las iglesias del estado de Oklahoma, KMG se vio obligada a renunciar a su proyecto de perforar en busca de petróleo en las aguas saharauis a causa de «razones de negocio» (Wilson, 2007:252). En realidad, la presión internacional hizo que algunos accionistas suspendiesen sus compromisos financieros con KMG debido a ciertas preocupaciones con respecto a la gestión apropiada de los recursos en la zona en litigio.

EL PUEBLO SAHARAUI ESTÁ CREANDO MOVIMIENTOS ACTIVOS TANTO SOCIALES COMO POLÍTICOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ COMO RESPUESTA A UNA SITUACIÓN DE OCUPACIÓN, DESPLAZAMIENTO Y SEPARACIÓN QUE YA HA DURADO MÁS DE TRES DÉCADAS.

El Norwegian Support Committee for Western Sáhara (NSCWS), una organización de socios fundada en 1993, distribuye información sobre la ocupación marroquí del Sáhara Occidental y enfatiza la necesidad de impedirles a las compañías extranjeras, que colaboren con las autoridades marroquíes a explotar los recursos en los territorios ocupados. Estas campañas transnacionales sirven para fortalecer los esfuerzos de la sociedad civil saharauí en sus distintas ubicaciones geográficas.

CONCLUSIÓN

Al discutir sobre el Sáhara Occidental, el término sociedad civil ha sido útil para explorar los esfuerzos saharauíes encaminados a la construcción de la paz y la lucha no violenta por la autodeterminación. La paradoja está en el origen occidental de este término. La indagación de la vida de los saharauíes tanto en los campamentos de refugiados como en los territorios ocupados y la diáspora, y su interacción con las asociaciones internacionales de solidaridad permite ver cómo el concepto de la sociedad civil puede ser utilizado en diferentes contextos políticos, culturales e históricos (Glasius, 2004: 3) a pesar del prejuicio *occidental* inherente al término.

La complejidad problemática relacionada con cualquier discusión de la organización política —o interpretaciones múltiples de la sociedad civil— debe ser asumida para facilitar el diálogo de civilizaciones (Khatami, 2003). La definición neoliberal despolitizada de la sociedad civil, que la reduce al espacio del no gubernamental o de lo no lucrativo, también tiene que ser diferenciado de «la contestación política» que se da en el terreno. Como propone Glasius (2004:10) se tiene que evitar las formas dicotómicas de análisis, depender menos de nociones abstractas de la sociedad civil, y entender ésta como un sitio de «lucha, multivocalidad y paradoja» basada en «experiencias reales de todo el mundo y arraigado en realidades locales».

El pueblo saharauí se está organizando en el terreno. Está creando movimientos activos tanto sociales como políticos para la construcción de la paz como respuesta a una situación de ocupación, desplazamiento y separación que ya ha durado más de tres décadas.

BIBLIOGRAFÍA

- Aali, P. (2001): «What do NGOs Bring to Peacemaking?» en Crocker, C. y otros (eds.) *Turbulent Peace*, Washington DC: United States Institute of Peace Press, 365-83.
- Annan, Kofi (2002): *Olympic Aid Roundtable Forum*, Salt Lake City Olympic Games, www.un.org/themes/sport, 02-05-2008.
- Ashutosh, Varshney (2002): *Ethnic Conflict and Civil Life: Hindus and Muslims in India*, New Haven, Yale University Press.
- Barnes, C (2005): «Weaving the Web: Civil-Society Roles in Working with Conflict and Building Peace» en Vantongerren, P y otros (eds.) *People Building Peace II, Successful Stories of Civil Society*, 7-24. Boulder CO: Lynne Rienner Publishers, 7-24.
- Beiruk, K. (2006) «The Saharawi Uprising: One Year On», Collaborations nº 1033, 20 June, 2006, *Strategic Studies Group*, <http://www.gees.org/articulo/2635/> 13-07-2007
- Brazier, Chris (1998): «Desert Dawn, War and Peace in Western Sáhara: The Unrelenting Sky», diciembre, 297, <http://www.newint.org/issue297/sky.htm>, 02-05-2008.
- Bolton, John R. (2007): *Surrender is not an option*, Australia, Simon & Schuster.
- Brus, Marcel (2007): «The Legality of Exploring and Exploiting Mineral Resources in Western Sáhara», en Arts, Karen y Pedro Pinto Leite (eds.): *International Law and the Question of Western Sáhara*, los Países Bajos, IPJET y Oporto.
- Canarias7 (2006): «Expulsan del Sáhara a un español que dijo ser el enviado de Hugo Chávez», 6 de junio, <http://www.canarias7.es/articulo.cfm?id=28466>, 03-05-2008.
- Chandhoke, Neera (2003): *The Concepts of Civil Society*, Nueva Deli, Oxford University Press.
- (2005): «The Taming of Civil Society», *Seminar*, enero, 545, India, <http://www.india-seminar.com/2005/545/545%20neera%20chandhoke1.htm>, 01-05-2008.
- Chapaux, Vicent (2007): «The Question of the European Community–Morocco Fisheries Agreement», en Arts, Karen y Pedro Pinto Leite (eds.): *International Law and the Question of Western Sáhara*, los Países Bajos, IPJET y Oporto.
- Chatterjee, Partha (2004): *The Politics of the Governed, Reflections on Popular Politics in Most of the World*, Nueva York, Colombia University Press.
- Chatty, Dawn y otros (2005): «The Transnationalisation of Care: Saharawi Refugee Children in a Spanish Host Program», *Forced Migration Online Research Guide*, diciembre, <http://www.forcedmigration.org/guides/llreport3/.htm>, 01-05-2008.
- Clark, John D. (ed.) (2003): *Globalizing civic engagement: civil society and transnational action*, Londres y Sterling, VA, Earthscan Publishers.
- (2003): «Introduction: Civil Society and Transnational Action», en Clark, John D. (ed.): *Globalizing civic engagement: civil society and transnational action*, Londres y Sterling, VA, Earthscan Publishers.
- Clark, John y Nuno Themudo (2003): «The Age of Protest: Internet-Based 'Dot Causes' and the 'Anti-Globalization' Movement», en Clark, John D. (ed.): *Globalizing civic engagement: civil society and transnational action*, Londres y Sterling, VA, Earthscan Publishers.
- Comins Mingol, Irene (2004): «Ética del Cuidado» en López, Mario (dir.) *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, Granada, Universidad de Granada.
- Corte Internacional de Justicia (1975): «Opinión Consultiva sobre el Caso de Sáhara Occidental», en *Resúmenes de los fallos, opiniones consultivas y providencias de la Corte Internacional de Justicia 1948-1991*, http://www.icj-cij.org/homepage/sp/files/sum_1948-1991.pdf, 20-04-2008.
- Escola de Cultura de Pau de la UAB (2006): *Alerta 2006! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Icaria editorial/Escola Cultural de Pau, UAB.

- Freizer, Sabine (2004): «Central Asian fragmented civil society, Communal and neoliberal forms in Tajikistan and Uzbekistan», en Glasius, Marlies (eds.): *Exploring Civil Society, Political and Cultural Contexts*, Londres y Nueva York, Taylor & Francis Group.
- Goonewardena, Kanishka y Katharine N. Rankin (2004): «The Desire Called Civil Society: A Contribution to the Critique of a Bourgeois Category», *Planning Theory*, 3, 117, Sage Publications.
- Glasius, Marlies y Otros (eds.) (2004): *Exploring Civil Society, Political and Cultural Contexts*, Londres y Nueva York, Taylor & Francis Group.
- (2004): «Exploring civil society internationally», en Glasius, Marlies y otros (eds.): *Exploring Civil Society, Political and Cultural Contexts*, Londres y Nueva York, Taylor & Francis Group.
- Hagen, Erik (2007): «International Participation in the Phosphate Industry in Occupied Western Sáhara: the Local Context and Global Participation», en Arts, Karen y Pedro Pinto Leite (eds.): *International Law and the Question of Western Sáhara*, los Países Bajos, IPJET y Oporto.
- Haidar, Aminatou (2007): «Western Sáhara: human rights defender Aminatou Haidar wins Silver Rose Award 2007», *Frontline: Protection of Human Rights Defenders*, <http://www.frontlinedefenders.org/node/1108>, 03-05-2008.
- Hann, Chris (1996): «Introduction: political society and civil anthropology», en Hann, Chris y Elizabeth Dunn (eds.): *Civil Society: Challenging Western Models*, Londres, Routledge.
- Hann, Chris y Elizabeth Dunn (eds.) (1996): *Civil Society: Challenging Western Models*, Londres, Routledge.
- Hannikainen, Lauri (2007): «The Case of Western Sáhara from the Perspective of Jus Cogens», en Arts, Karen y Pedro Pinto Leite (eds.): *International Law and the Question of Western Sáhara*, los Países Bajos, IPJET y Oporto.
- Harpviken K., y K. Kjellman (2004): «Beyond Blueprints—Civil Society and Peacebuilding», *PRIO International Peace Research Institute*, Concept Paper commissioned by the Norwegian Agency for Development Cooperation (NORAD), Oslo.
- Hodges, Tony (1987): «Introduction», en Hawless, Richard y Laila Monahan (eds.): *War and Refugees: the Western Sáhara Conflict*, London y New York, Pinter Publishers.
- Juliano, Dolores (1998): *La Causa Saharaui y Las Mujeres*, Barcelona, Icaria.
- Keane, John (1998): *Civil Society, Old Images, New Visions*, Stanford, California, Stanford University Press.
- Keck, Margaret E. y Kathryn Sikkink (1998): *Activists beyond borders: Advocacy Networks in International Politics*, Ithaca y Nueva York, Cornell University Press.
- Khatami, Muhammad (2003): *Islam, Dialogue and Civil Society*, Nueva Deli, Centre for Persian and Central Asian Studies, School of Language, Literature, and Culture Studies, The Jawaharlal Nehru University.
- Koury, Stephanie (2007): «The European Community and Member States' Duty of Non-Recognition under the EC-Morocco Association Agreement: State Responsibility and Customary International Law», en Arts, Karen y Pedro Pinto Leite (eds.): *International Law and the Question of Western Sáhara*, los Países Bajos, IPJET y Oporto.
- Kranich, Nancy (2003): «Libraries: The Information Commons of Civil Society», en Clark, John D. (ed.): *Globalizing civic engagement: civil society and transnational action*, Londres y Sterling, VA, Earthscan Publishers.
- Ledearach, John Paul (2005): *The Moral Imagination: The Art and Soul of Building Peace*, Oxford y Nueva York, Oxford University Press.
- Lester M. Salamon y otros (1999): «La sociedad civil en una perspectiva compartida», en Lester M. Salamon y otros: *La sociedad civil global: Las dimensiones del sector no lucrativo*, Madrid, Sociedad Anónima de Fotocomposición.
- Magallón, Carmen (2002): «Las mujeres como sujeto colectivo en construcción de pa», Conferencia realizada el 5 de diciembre en el Seminario Intercultural del Master Internacional en Estudios para la Paz y el Desarrollo de la Universitat Jaume I.

«Morocco: Country Reports on Human Rights Practices, 2007», U.S. Department of State, <http://www.state.gov/g/drl/rls/hrrpt/2007/100602.htm>, 23-04-2008

«Morocco/Western Sahara: Allegations of torture of Sahrawi human rights defender must be investigated», *Amnesty International*, public statement, AI index: MDE 29/008/2008 (Public), 25-04-2008

Naciones Unidas (1972): *Resolución 2983 (XXVII) adoptada el 14 de diciembre de 1972 por la Asamblea General sobre la Cuestión del Sáhara Español*, Nueva York, Documentos de Naciones Unidas.

Carta (S/2002/161) de fecha 29 de enero de 2002, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General Adjunto de Asuntos Jurídicos, Asesor Jurídico, Nueva York, Documentos de Naciones Unidas.

Resolución 1754 (2007) adoptada por el Consejo de Seguridad en su 5669ª sesión celebrada el 30 de abril de 2007, Nueva York, Documentos de Naciones Unidas.

O'Brien, Robert y Otros (2000): *Contesting Global Governance; Multilateral Economic Institutions and Global Social Movements*, Cambridge, Cambridge University Press.

Paffenholz, T (2003): *Community-based Bottom-up Peacebuilding. The Development of the Life and Peace Institute's Approach to Peacebuilding and Lessons Learned from the Somalia Experience (1990-2000)*. Uppsala: Life and Peace Institute.

«Report on the Violations of Human Rights in Western Sahara 2007», *CODESA*, <http://asvdh.net/docs/codesa2007.pdf>, 30-03-2008

Roy, Ananya y Nezar AlSayyad (2004): *Urban Informality: Transnational Perspectives from the Middle East, Latin America, and South Asia*, Lanham, MD, Lexington Books.

Ruiz Miguel, Carlos (2001): «El conflicto del Sáhara Occidental. La difícil lucha por el Derecho», *Nación Árabe*, 45, año XV, verano, <http://web.usc.es/~ruizmi/sdd.html>, 14-04-2008.

San Martín, Pablo (2005): «Nationalism, Identity and Citizenship in Western Sáhara», *The Journal of North African Studies*, Vol. 10, 3 y 4 septiembre, 565-592.

Schuler, Douglas y Peter Day (eds.) (2004): *Shaping the network society: the new role of civil society in cyberspace*, Cambridge, MA, MIT Press.

Segura i mas, antoni (2001): *Más allá del Islam. Política y conflictos actuales en el mundo musulmán*, Madrid, Alianza Editorial.

Shelley, Tobby (2004): *Endgame in the Western Sahara: What Future for Africa's Last Colony*, London: Zed Books

Smith, Jackie (1997): «Characteristics of the Modern Transnational Social Movement Sectors», en Smith y otros (eds.): *Transnational Social Movements and Global Politics: Solidarity beyond the State*, Syracuse y Nueva York, Syracuse University Press.

Stephen, M.J, y Mundy, J (2006): «A Battlefield Transformed: from Guerrilla Resistance to Mass Nonviolent Struggle in the Western Sahara», *Journal of Military and Strategic Studies*, Spring 2006, Vol. 8, Issue 3, 1-32

Thorne, John (2004): «Sáhara Refugees Form a Progressive Society», 26 de marzo, <http://www.csmonitor.com/2004/0326/p04s01-wome.html>, 02-05-2008.

Tortajada, Ana (2002): *Hijas de la arena*. Barcelona. Editorial Lumen, S. A.

Perregaux, Christiane (1992): *Gulili Mujeres del Desierto Saharaui*. Editorial Txalaparta.

Uld Es-Sweyih, Mohamed Fadel (2001): *El Primer Estado del Sáhara Occidental*, edición electrónica de, *La République Sáharaouie*, traducida por Raballand, Nathanaël y Carmen Astiaso, <http://www.arso.org/1estadoSaharaui.pdf>, 10-04-2008.

Villar, Francisco (1982): *El proceso de autodeterminación del Sáhara*, Valencia, Fernando Torres – Editor.

Wainwright, Hilary (2004): «Exploring civil society internationally», en Glasius, Marlies (eds.): *Exploring Civil Society, Political and Cultural Contexts*, Londres y Nueva York, Taylor & Francis Group.

«Western Sahara: Country Reports on Human Rights Practices, 2007», *U.S. Department of State*, <http://www.state.gov/g/drl/rls/hrrpt/2007/102555.htm>, 23-04-2008

Wilson, Carlos (2007): «Foreign Companies Plundering, Western Sáhara Resources: Who is Involved and What is Being Done to Stop This?», en Arts, Karen y Pedro Pinto Leite (eds.): *International Law and the Question of Western Sáhara*, los Países Bajos, IPJET y Oporto.

